



## Tabla de contenidos

### Títulos de la página

#### **Prefacio**

- Capítulo 1. **Un corazón perfecto hace a un hombre perfecto.**
- Capítulo 2. **Camina delante de mí y sé perfecto.**
- Capítulo 3. **Perfecto con el Señor tu Dios.**
- Capítulo 4. **He caminado ante ti con un corazón perfecto.**
- Capítulo 5. **Señor, dame un corazón perfecto.**
- Capítulo 6. **El poder de Dios para los perfectos de corazón.**
- Capítulo 7. **Con los perfectos, Dios se muestra perfecto.**
- Capítulo 8. **La perfección de corazón conduce al camino perfecto.**
- Capítulo 9. **Perfecto como el padre.**
- Capítulo 10. **Perfeccionado como el maestro.**
- Capítulo 11. **El perfecto vende todo para seguir a Cristo.**
- Capítulo 12. **El hombre perfecto es un hombre espiritual.**
- Capítulo 13. **Perfeccionamiento de la santidad.**
- Capítulo 14. **Oramos por vuestra perfección: se perfeccionado.**
- Capítulo 15. **No perfecto, pero perfecto.**
- Capítulo 16. **Perfecto, y aún por perfeccionar.**
- Capítulo 17. **Perfecto en Cristo.**
- Capítulo 18. **Perfecto en toda la voluntad de Dios.**
- Capítulo 19. **Cristo perfeccionando a través del sufrimiento.**
- Capítulo 20. **Sigamos adelante hacia la perfección.**
- Capítulo 21. **No hay perfección por la Ley.**
- Capítulo 22. **Cristo nos ha perfeccionado.**
- Capítulo 23. **Dios te perfeccione en todo lo bueno.**
- Capítulo 24. **La paciencia perfecta hace al hombre perfecto.**
- Capítulo 25. **La lengua perfecta destaca al hombre perfecto.**
- Capítulo 26. **Dios mismo te perfeccionará.**
- Capítulo 27. **El amor perfecto es cumplir la palabra de Cristo.**
- Capítulo 28. **El amor perfecto es amar a los hermanos.**
- Capítulo 29. **Amor perfecto: Dios permanece en nosotros.**
- Capítulo 30. **Amor perfecto: ser como Él es.**
- Capítulo 31. **Amor perfecto: es expulsar el miedo.**

\*\*\*\*\*

## **PREFACIO**

Si alguien toma este pequeño volumen con la idea de encontrar una teoría expuesta o reivindicado la perfección, se sentirá decepcionado. Mi objetivo ha sido muy diferente. Lo que he deseado hacer es ir con mi lector a través de la Palabra de Dios, para examinar los principales pasajes en los que aparece la palabra "Perfecto", y buscar en cada caso dentro del contexto su sentido a fin de encontrar cuál es la justificación que la palabra estaba destinada a transmitir. Es sólo cuando nos hemos rendido en humildad y en oración, permitiendo que las palabras de la Escritura tengan toda su fuerza, que estaremos en el camino correcto para combinar los diferentes aspectos de la verdad en un todo armonioso. Entre los pensamientos que me han sido especialmente traídos a este asunto en estas meditaciones, y en que confío en poder obtener el asentimiento de mi lector, los principales son los siguientes:

**1.** Hay una *perfección* de la que la Escritura habla como posible y alcanzable. Puede que haya, es decir, gran diversidad de opiniones sobre cómo se debe definir el término. Pero sólo puede haber una opinión en cuanto al hecho de que Dios pide y espera que sus hijos sean perfectos con Él; que Él lo promete como Su propio trabajo; y que la Escritura habla de algunos como habiendo sido perfectos ante Él, le sirvieron con un corazón perfecto. La Escritura habla de una perfección que es a la vez nuestro deber y nuestra esperanza.

**2.** Para saber qué es esta *perfección* debemos comenzar por aceptar el mandamiento y obedecerlo con todo nuestro corazón. Nuestra tendencia natural es todo lo contrario. Queremos discutir y definir que la perfección es comprender cómo se puede conciliar el mandato con nuestra segura convicción de que ningún hombre es perfecto para cubrir todos los peligros que estamos seguros que se encontrarán en el camino de la perfección. Este no es el camino de Dios. Jesús no dijo: "Si alguno quiere, lo sabrá". El mismo principio se mantiene bueno en todos los logros humanos. Es sólo quien ha aceptado el mandamiento "Sed perfectos" adorando en sumisión y obediencia, quién puede esperar saber cuál es la perfección que Dios pide y da. Hasta que la Iglesia sea vista postrada ante Dios, buscando esta bendición como su mayor bien, no será de extrañar si la misma palabra "perfección", en lugar de ser una atracción y una alegría, es una causa de aprensión y ansiedad, de división y ofensa. Que Dios aumente el número de quienes, con humildad infantil, tome la palabra de sus propios labios, como semilla viva, con la seguridad de que dará mucho fruto.

**3.** La *perfección* no es una exigencia arbitraria; en la naturaleza misma de las cosas, Dios no puede pedir menos. Y esto es cierto ya sea que pensemos en Él o en nosotros mismos. Si pensamos en Él, quien como Dios ha creado el universo para sí mismo y para su gloria, quien busca y sólo es capaz de llenarlo con su felicidad y amor, vemos cuán imposible es para que Dios permita que cualquier otra cosa comparta el corazón del hombre consigo mismo. Dios debe ser todo y tenerlo todo. Como legislador y juez; No se atreve a contentarse con nada que no sea la perfección jurídica absoluta. Como redentor y Padre igualmente le conviene reclamar, nada menos, que una verdadera perfección infantil. Dios debe Tenerlo todo. Si pensamos en nosotros mismos, la llamada a la perfección no es menos imperativa. Dios es un infinito Bien espiritual, el alma es tan incapaz de recibirlo, conocerlo o disfrutarlo a menos que se dé por completo a

Él, que por nuestro propio bien, el amor de Dios no puede exigirnos nada menos que un corazón perfecto.

4. La *perfección*, como el objeto más elevado de lo que Dios en su gran poder haría por nosotros, es algo tan Divino, Espiritual y Celestial, que sólo el alma que se entrega muy tiernamente a la guía del Espíritu Santo, puede esperar conocer su bienaventuranza. Dios ha trabajado en cada corazón humano un profundo deseo de perfección. Ese deseo se manifiesta en la admiración que todos los hombres sienten por la excelencia en los diferentes objetivos o actividades que adjuntan valor. En el creyente que se entrega totalmente a Dios, este deseo de Las maravillosas promesas de Dios inspiran una oración como la de M'Cheyne: "Señor, hazme tan santo como un pecador perdonado puede ser hecho". Cuanto más aprendemos a desear esta plena conformidad con la voluntad de Dios, con la conciencia de que estamos siempre agradando a Él, veremos que todo esto debe venir como un regalo directo del cielo. Este regalo es la manifestación plena en nosotros de la vida de Dios, la inhalación del Espíritu Santo de Jesús en aquellos que están totalmente entregados a Su morada y gobierno. Confiando cada vez menos en los pensamientos y enseñanzas de los hombres, nos retiraremos a menudo al secreto de la presencia de Dios, con la seguridad de que cuanto más veamos a Dios cara a cara, y escuchar la voz secreta que viene directamente de Él, "SE PERFECTO", más será cuando el Espíritu Santo que habita dentro de nosotros despliegue la plenitud celestial y el poder de las palabras. Haciendo que ellos, como la palabra de Dios, traigan, den y creen lo mismo que Él dice con la esperanza de que estas sencillas meditaciones puedan ayudar a algunos de los hijos de Dios a avanzar hacia la perfección, encomendarlos a ellos y a mí mismo a la enseñanza y el cuidado del Padre Bendito.

## ANDREW MURRAY

### ORACIÓN

¡PADRE SIEMPRE BENDITO! Me has enviado un mensaje de Tu Amado Hijo de que voy a ser perfecto como tú eres perfecto. Viniendo de ti, oh Dios incomprensible y glorioso, significa más de lo que el hombre puede comprender. Viniendo a ti, te pido que tú mismo me enseñes lo que es decir, crea en mí lo que dices, dame lo que prometes. ¡Mi padre! Acepto la palabra en la obediencia de la fe. Entregaré mi vida a tu dominio. Lo esconderé en mi corazón como una semilla viva, en la seguridad de que allí, más profundo que el pensamiento o el sentimiento, Tu Santo Espíritu puede hacer que eche raíces y crezca. Y mientras repaso en Tu Palabra, para meditar en lo que dices del camino de los perfectos, enséñame, oh Padre mío, para llevar cautivo cada pensamiento mío a la obediencia de Cristo, y esperar la enseñanza de tu Santo Espíritu que es tan segura para los rectos de corazón. En Él, con quien me envió el mensaje, dame también la respuesta a esta oración. Amén.

\*\*\*\*\*

## **Día 1 - UN CORAZÓN PERFECTO HACE A UN HOMBRE PERFECTO.**

*"Noé, varón justo, era perfecto en sus generaciones; con Dios caminó Noé" (Génesis 6. 9).*

*"Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?" (Job 1. 8).*

*"...perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de su padre David" (1 Reyes 11. 4; 15. 3).*

*"...el corazón de Asa fue perfecto para con Jehová toda su vida." (1 Reyes 15. 14).*

Hemos agrupado a cuatro hombres, de los cuales la Sagrada Escritura testifica que eran hombres perfectos, o que sus corazones eran perfectos para con Dios. De cada uno de ellos, la Escritura testifica también que no eran perfectos en el sentido de absoluta impecabilidad. Sabemos cómo cayó Noé. Sabemos cómo Job tuvo que humillarse ante Dios. Sabemos cuán tristemente pecó David. Y de Asa leemos que llegó un momento en que hizo locura y confió en los sirios y no en el Señor su Dios cuando en su enfermedad no buscó al Señor, sino a los médicos. Y sin embargo, el corazón de estos hombres fueron perfectos para con el Señor su Dios.

Para entender esto, hay una cosa que debemos recordar. El significado de la palabra "perfecto", en cada caso que es usada, se definirá de acuerdo a cada etapa en particular en la educación de Dios para con Su pueblo.

Lo que un padre o un maestro consideran perfección en un niño de diez años, es muy diferente de lo que ellos lo llamarían en uno de veinte. En cuanto a la disposición o espíritu, la perfección sería la misma, pero en su contenido como con las pruebas por las que han de ser juzgados habría una gran diferencia. Nosotros más adelante veremos cómo en el Antiguo Testamento nada se perfeccionó realmente. Y como Cristo ha venido para revelar, desarrollar e impartir la verdadera perfección. Cómo la perfección se revela en el Nuevo Testamento, es algo infinitamente más elevado, más espiritual y eficaz que bajo la antigua economía. Y, sin embargo, en la raíz son uno. Dios mira el corazón. Un corazón que es perfecto con Él es un objeto de complacencia y aprobación. Una consagración incondicional a Su voluntad y comunión, una vida que toma como consigna, TOTALMENTE PARA DIOS, tiene en todas las épocas, incluso donde el Espíritu todavía no había sido dado para habitar en el corazón, su aceptación como la marca del hombre perfecto.

La lección que nos sugieren estos testimonios de las Escrituras es muy simple, pero muy similar. En el registro de Dios de la vida de sus siervos hay algunos de los cuales está escrito: su corazón estaba perfecto con el Señor su Dios. ¿Es esto –que se pregunte cada lector–, lo que Dios ve y dice de mí? ¿Mi vida, a los ojos de Dios, lleva la marca de una intensa y sincera consagración a Su voluntad? y ¿Serviré con ardiente deseo, ser tan perfecto como sea posible que la gracia me haga? Cedamos nosotros mismos a la luz inquisitiva de estas preguntas. Creamos que esta palabra PERFECTO, para Dios significa algo muy real y verdadero. No evitemos su eficacia, ni nos escondamos de su poder de condenar, con el vano subterfugio de que no sabemos completamente lo que significa. Primero debemos aceptarle y entregarle nuestras vidas antes de que

podamos entenderlo. No se puede insistir en eso también fuertemente -ya sea en la Iglesia en general y su enseñanza o en la vida individual del creyente-, de que no puede haber esperanza de comprender qué es la perfección, excepto cuando contamos todas las cosas como pérdida para ser aprehendido de Él, vivir para Él, aceptarlo y poseerlo.

Pero podemos entender, que lo que hago con un corazón perfecto lo hago con amor y deleite, con una mente dispuesta y todas mis fuerzas. Tanto, que implica una fijeza de propósito y una concentración de esfuerzo que subordina todo al único objeto de mi elección. Esto es lo que debemos preguntar a Dios, ¿lo que Sus santos han dado, es lo que debemos dar?

Nuevamente les digo a todos los que deseen unirse a mí para seguir la Palabra de Dios mediante la revelación de su voluntad con respecto a la perfección. Entrégate a la pregunta escrutadora: ¿Puede Dios decir de mí, como de Noé y Job, de David y de Asa, que mi corazón es perfecto para con el Señor mi Dios? ¿Me resignaré a decir que no debe haber nada, nada en absoluto, para compartir mi corazón con Dios y su voluntad? ¿Es un corazón perfecto con el Señor mi Dios el objeto de mi deseo, mi oración, mi fe y mi esperanza? Si ha sido así o no, que así sea hoy. Haga propia la promesa de la palabra de Dios: *"El mismo Dios de paz os perfeccionará"*. El Dios, que tiene poder para hacer sobre todo lo que pedimos o pensamos, te abrirá la bendita perspectiva de una vida de la que Él dirá: *"Su corazón estaba perfecto con el Señor su Dios"*.

\*\*\*\*\*

## **Día 2 - CAMINA DELANTE DE MÍ Y SE PERFECTO.**

*"Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto. Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera. Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él"* (Génesis 17. 1-3).

*"Perfecto serás delante de Jehová tu Dios"* (Deuteronomio 18. 13).

*"Sea, pues, perfecto vuestro corazón para con Jehová nuestro Dios, andando en sus estatutos"* (1 Reyes 8. 61).

Habían pasado veinticuatro años desde que Dios había llamado a Abram para que saliera de la casa de su padre, y había obedecido. Todo ese tiempo había sido un aprendiz en la escuela de la fe. El tiempo estaba acercándose para que heredara la promesa, y Dios viene a establecer Su pacto con él. En vista de esto, Dios lo encuentra con esta triple palabra: *"Yo soy Dios Todopoderoso: camina delante de Mí: sé Perfecto"*.

Ser perfecto. La conexión en la que encontramos la palabra nos ayudará a comprender su significado. Dios se revela como Dios Todopoderoso. La fe de Abram había sido probada durante mucho tiempo: estaba a punto de lograr uno de sus mayores triunfos: la fe se convertiría en visión en el nacimiento de Isaac. Dios invita a Abram más que nunca para recordar y descansar en Su omnipotencia. Él es Dios Todopoderoso: todas las cosas son posibles para Él: Él

tiene dominio sobre todo. Todo su poder está trabajando para aquellos que confían en él. Y todo lo que pide a su siervo es que sea perfecto con él: dale todo tu corazón y tu perfecta confianza. Dios Todopoderoso con todo Su poder es totalmente para ti; sea enteramente para Dios el conocimiento y la fe de lo que Dios es; y en la raíz yace de lo que vamos a ser: *"Yo soy el Dios Todopoderoso: sé perfecto"*. Como conozco a Aquel cuyo poder llena el cielo y la tierra, veo que esto es lo único que necesito: ser perfecto con Él, total y enteramente entregado a Él. **TOTALMENTE PARA DIOS** es la nota clave de la perfección.

Camina delante de Mí y sé perfecto. Está en la comunión de vida con Dios, en Su presencia y favor, para que sea posible ser perfecto con Él. Camina delante de mí; es lo que Abraham había estado haciendo; la palabra de Dios lo llama a una comprensión más clara y consciente de esto como su llamado de vida. Es fácil para nosotros estudiar lo que las Escrituras dicen acerca de la perfección, formar nuestras ideas al respecto y defender sus dichos. Pero recordemos que es solo cuando caminamos cerca de Dios, buscando, y en alguna medida alcanzando la comunión ininterrumpida con Él, que el mandato Divino nos llegará en su Poder Divino y nos revelará su significado Divino. Camina delante de Mí y sé perfecto. La presencia realizada en la escuela de la práctica, es el secreto de la perfección. Solo quien estudia lo que es la perfección, estará en la plena luz de la presencia de Dios y a quien se le abrirá su gloria oculta. Esa presencia realizada es la gran bendición de la redención en Jesucristo. El velo ha sido rasgado, se ha abierto el camino hacia el verdadero santuario, la Presencia de Dios está a nuestro alcance, mediante el acceso al Lugar Santísimo. Dios, que ha demostrado ser Dios Todopoderoso al levantar a Jesús de entre los muertos y poniéndolo a Él a su diestra, y nosotros en Él, nos habla ahora diciendo: *"Yo soy el Dios Todopoderoso: camina delante de mí y sé perfecto"*.

Ese mandamiento no vino sólo a Abraham. Moisés lo dio a todo el pueblo de Israel; *"Perfecto serás delante de Jehová tu Dios"*. Es para todos los hijos de Abraham, para todo el Israel de Dios, para cada creyente. ¡Oh! No piense que antes de poder obedecer, primero debe comprender y definir lo que la perfección significa. No, el camino de Dios es exactamente lo opuesto a esto. Abraham salió sin saber dónde iba. Estás llamado a ir hacia la perfección: salir sin saber a dónde vas. Eso es una tierra que Dios te mostrará. Deje que su corazón se llene de su gloria: Yo soy el Dios Todopoderoso. Deje que pase la vida en su presencia: *"camina delante de mí"*. Mientras Su Poder y Su Presencia descansan sobre ti y llene su corazón, antes de que se dé cuenta será hecho y fortalecido para aceptar y regocijarse en cumplir el mandamiento: *sé perfecto*. Tan seguro como el capullo que se abre y tiene que permanecer a la luz del sol para alcanzar la perfección, el alma que camina en la luz de Dios será perfecta también. Como el Dios quien es TODO, brilla sobre él y no puede sino alegrarse de darle TODO.

\*\*\*\*\*

### **Día 3 - PERFECTO CON EL SEÑOR TU DIOS**

*"Perfecto serás delante de Jehová tu Dios" (Deuteronomio 18. 13).*

Ser *perfecto* ante Dios no es sólo una cualidad que se logra como resultado del llamamiento y el privilegio de un hombre como lo fue con Abraham, es el deber por igual de todos sus hijos. La orden se da a todo Israel, para cada hombre de Dios, personas dispuestas a recibir y obedecer: "*Perfecto serás para con el Señor tu Dios*". Se trata de una condición de cada criatura de Dios. Nadie que profese ser cristiano puede apartarse de Él o rechazar su obediencia sin poner en peligro su salvación. No es un mandamiento como "No matarás" o "No robarás" haciendo referencia a una esfera limitada en nuestras vidas, es un principio que se encuentra en la raíz misma de toda verdadera religión. Si nuestro servicio a Dios ha de ser aceptable, no debe ser dividido, sino con todo un corazón perfecto.

El principal obstáculo en el camino de la obediencia a este mandamiento radica en nuestra mala comprensión de lo que es la religión. El hombre fue creado simplemente para vivir para Dios, para mostrar Su gloria al permitir que Dios muestre cuán completamente Él pudo revelar Su semejanza y bienaventuranza. Dios vive para el hombre; anhelando en la grandeza de su amor comunicar su bondad y su amor. Fue a esta vida perdida por el pecado que Cristo vino a redimirnos. El egoísmo del corazón humano mira la salvación simplemente como escape del infierno, con tanta santidad como se necesita para hacer nuestro bienestar seguro. Sin embargo, Cristo quiso que fuésemos restaurados al estado del que habíamos caído; es decir con todo el corazón, toda la voluntad, toda la vida entregada a la gloria y al servicio de Dios. Para ser totalmente dado a Dios hasta ser perfecto con el Señor nuestro Dios, en quien se encuentra la raíz misma de la perfección. Siendo esta la esencia misma de la verdadera religión. Es decir que, lo que se nos pide es la devoción entusiasta de todo corazón a Dios.

Una vez que se ha eliminado este concepto erróneo, y la verdad comienza a amanecer en el alma, un segundo obstáculo se encuentra generalmente en la cuestión de la incredulidad: ¿Cómo pueden ser estas cosas? En lugar de aceptar primero el mandato de Dios y luego esperar en el camino de la obediencia la enseñanza del Espíritu, los hombres están inmediatamente preparados con su propia interpretación de la palabra afirmando con seguridad, "no puede ser". Olvidan que todo el objeto del evangelio y la gloria de La redención de Cristo es que hace posible lo que está más allá de los pensamientos o poderes del hombre; y que eso revela a Dios, no sólo como Legislador y Juez, exigiendo hasta el último centavo, sino como Padre, que en Su gracia se ocupa de cada uno según su capacidad, y acepta la devoción y la intención del corazón.

Entendemos esto de un padre terrenal. Un niño de diez años está haciendo un pequeño servicio al padre, o ayudándolo en su trabajo. El trabajo del niño es muy defectuoso y, sin embargo, es causa de alegría y esperanza del padre, porque ve en ella la prueba del apego y la obediencia del hijo, así como la promesa de lo que ese espíritu hará por el niño cuando su inteligencia y su fuerza hayan sido aumentadas. El hijo ha servido al padre con un corazón perfecto, aunque el corazón perfecto, a su vez, no implique un trabajo perfecto. Así, el Padre que está en los cielos acepta como corazón perfecto al simple propósito infantil que hace de Su temor y servicio su único objetivo. El cristiano puede estar profundamente humillado por los levantamientos involuntarios de la naturaleza maligna; pero el Espíritu de Dios le enseña a decir: "*Ese ya no soy*

*yo, sino el pecado que mora en mí". Él puede estar muy afligido por la conciencia de deficiencias y fracasos, pero oye la voz de Jesús que dice: "El espíritu está dispuesto, pero la carne es débil". Así como Cristo contó el amor y la obediencia de sus discípulos infieles como tales, y aceptado como la condición en la que les había prometido el Espíritu, el cristiano puede recibir el testimonio del Espíritu de que el Padre ve y acepta en él el corazón perfecto, aun donde no haya la actuación perfecta.*

*"Perfecto serás para con el Señor tu Dios". ¡Oh! cuidémonos de hacer que la Palabra de Dios no tenga su efecto opacado por nuestras costumbres. Creamos el mensaje: "No estás bajo la ley, sino bajo la gracia". Comprendamos lo que es la gracia en su ternura compasiva. Como un padre se compadece de sus hijos, así el Señor se compadece de los que le temen y que, en su gran poder obrando en nosotros produce tanto el querer como el hacer: "El Dios de toda gracia te perfeccionará".*

Si mantenemos firme nuestra integridad, nuestra confianza y el regocijo de la esperanza firme hasta el fin, siendo perfectos de corazón, nos llevará a ser perfectos en el camino y nos daremos cuenta de que Cristo también cumple esto en nosotros: *"Serás perfecto con el Señor tu Dios".*

\*\*\*\*\*

#### **Día 4 - HE CAMINADO ANTE TI CON UN CORAZÓN PERFECTO.**

*"Entonces él volvió su rostro a la pared, y oró a Jehová y dijo: Te ruego, oh Jehová, te ruego que hagas memoria de que he andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho las cosas que te agradan. Y lloré Ezequías con gran lloro. Y antes que Isaías saliese hasta la mitad del patio, vino palabra de Jehová a Isaías, diciendo: Vuelve, y di a Ezequías, príncipe de mi pueblo: Así dice Jehová, el Dios de David tu padre: Yo he oído tu oración, y he visto tus lágrimas; he aquí que yo te sano; al tercer día subirás a la casa de Jehová" (2 Reyes 20. 2-5).*

Qué simplicidad infantil de comunicación con Dios. Cuando el Hijo estaba a punto de morir, habló: *"Te he glorificado en la tierra, he terminado la obra que me diste que hiciera. Y ahora, oh Padre, tú me glorificas".* Él defendió su vida y obra como base para esperar una respuesta a su oración. Así Ezequías, siervo de Dios, también suplicó, no por mérito, pero en la confianza de que *"Dios no es injusto para olvidar nuestra obra de fe y nuestra labor de amor"*, para que Dios recordara cómo había caminado ante Él con un corazón perfecto.

En primer lugar, las palabras nos sugieren este pensamiento: que el hombre que camina ante Dios con un corazón perfecto puede saberlo por ser una cuestión de conciencia. Veamos el testimonio de la Escritura que da de él (2 Reyes 18. 3-6), *"Hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre. El quitó los lugares altos, y quebró las imágenes, y cortó los símbolos de Asera, e hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque hasta entonces le quemaban incienso los hijos de Israel; y la llamó Nehustán. En Jehová Dios de Israel puso su esperanza; ni*



*después ni antes de él hubo otro como él entre todos los reyes de Judá. Porque siguió a Jehová, y no se apartó de él, sino que guardó los mandamientos que Jehová prescribió a Moisés. Hizo lo recto ante los ojos del Señor, según todo lo que hizo su padre David".* Luego, siga observando sus otras actitudes en su vida que fueron aprobadas: Confió en el Señor Dios de Israel, se mantuvo firme en el Señor, no se apartó de seguirle y guardó los mandamientos, que le ordenó a Moisés. Y el Señor estaba con él. *"Su vida fue de confianza y amor, de constancia y obediencia". Y el Señor estaba con él. Fue uno de los santos de los que leemos: "Por la fe obtuvieron buen testimonio".* Tuvieron el testimonio de que eran justos, de que agradaban a Dios.

Busquemos tener esta bendita conciencia. Pablo la tenía cuando escribió: *"Porque nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría humana, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más con vosotros" (2 Cor. 1. 12).* Juan la tenía cuando dijo: *"Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios; y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él" (1 Juan 3. 21, 22).* Debemos tener perfecta paz y confianza, si vamos a caminar en santa valentía y bendición para gloriarnos de lo que habla la Escritura, pues debemos saber que nuestro corazón es perfecto para con Dios.

La oración de Ezequías sugiere una segunda lección: que la conciencia de un corazón perfecto da maravilloso poder en la oración. Lea de nuevo las palabras de su oración y observe cuán claramente está lo que es caminar con un corazón perfecto en su súplica. Lea de nuevo las palabras de Juan que acabo de citar y vea con qué claridad dice que *"porque guardamos sus mandamientos, recibimos lo que pedimos"*. Es un corazón que no nos condena, que sabe que es perfecto para con Dios, que nos da valentía.

Lo más probable es que no haya un solo lector de estas líneas que no pueda testificar cuán dolorosamente es cuando en algún momento, la conciencia del corazón que no es perfecto con Dios ha obstaculizado la confianza y oración. Puntos de vista erróneos sobre lo que significa el corazón perfecto y sobre el peligro de la justicia propia al rezar la oración de Ezequías, en muchos casos han desterrado toda idea posible de alcanzar esa audacia y seguridad de una respuesta a la oración que Juan conecta con un corazón que no nos condena. ¡Oh! que dejemos todos nuestros prejuicios, y aprendamos a tomar la Palabra de Dios tal como es, como la única regla de nuestra fe, como la única medida de nuestras expectativas. Nuestras oraciones diarias deberían recordarnos lo que Dios pide al corazón perfecto; una nueva ocasión de confesión infantil sobre lo que es nuestro caminar o no caminar con un corazón perfecto ante Dios; un nuevo motivo para hacer nada menos que la norma de nuestra relación con nuestro Padre celestial; cómo nuestra fuerza en la presencia de Dios sería cada vez más clara; cómo nuestra conciencia de Su aceptación sería más brillante; cómo se avivaría el pensamiento humillante de nuestra carencia, y nuestra seguridad de Su fuerza en nuestra debilidad, y cómo su respuesta a nuestra oración, se convierte en el gozo de nuestra vida.

¡Oh! Que consuelo es que, en medio de toda la imperfección de nuestra conciencia, podamos lograr decir con sencillez infantil: "*Acuérdate, Señor, de cómo he caminado delante de ti con un corazón perfecto*".

\*\*\*\*\*

## **Día 5 - SEÑOR, DAME UN CORAZÓN PERFECTO.**

*"Asimismo da a mi hijo Salomón corazón perfecto, para que guarde tus mandamientos, tus testimonios y tus estatutos..." (1 Crónicas 29. 19).*

*"Sea mi corazón íntegro en tus estatutos..." (Salmo 119. 80).*

En su comisión de despedida a Salomón, David le había encomendado servir a Dios con un corazón perfecto, porque Él es Dios que escudriña los corazones. Es nada menos que el corazón, todo el corazón, un corazón perfecto es lo que Dios quiere. Muy poco después, en su oración de dedicación después de la entrega de todo el material para el templo, vuelve a considerarlo como la única cosa necesaria, y le pide para su hijo, como un regalo de Dios: "*Dale a mi hijo Salomón un corazón perfecto*". El corazón perfecto es un regalo de Dios, dado y recibido bajo las leyes que gobiernan todo Su dar, como una semilla escondida para ser aceptada. Y actuó con fe. El mandato "*Sé perfecto*" llega y reclama de forma inmediata completa sumisión. Donde se entrega esta sumisión, la necesidad de un poder divino para hacer que el corazón sea apto para la perfección se convierte en motivo de oración urgente y ferviente. La palabra de mando, recibida y escondida en un bueno y honesto corazón, se convierte en sí mismo en la semilla de un poder divino. Dios obra su gracia en nosotros moviéndonos a trabajar. De modo que el deseo de escuchar el mandato de Dios y de servirle con un corazón perfecto, es un comienzo que Dios espera, y que Él mismo fortalecerá y perfeccionará. El don de un corazón perfecto se obtiene así mediante la obediencia de la fe. Empiece de una vez a servir a Dios con un corazón perfecto, y el corazón perfecto se le dará.

El corazón perfecto es un don de Dios, que se debe pedir y obtener mediante la oración. Nadie rezará con seriedad, perseverancia y fe, hasta que acepte plenamente que la palabra de Dios es un mando y un deber inmediato de ser perfecto. Donde se ha hecho esto, la conciencia pronto se hará fuerte ante la absoluta imposibilidad de intentar la obediencia con la fuerza humana. Y el aumentará la fe de que la palabra del mandamiento tenía como único propósito atraer el alma a Aquel que da lo que se pide.

El corazón perfecto es un don que se obtiene en oración. David le pidió al Señor que se lo diera a su hijo Salomón, así como había orado por sí mismo mucho antes: "*Sea perfecto mi corazón en Tus testimonios*". Que todos los que deseamos esta bendición sigamos su ejemplo: hagamos que sea un asunto de oración decidida y ferviente. Que cada hijo e hija de Dios le diga al Padre: "*Dale a tu hijo un corazón perfecto*". En el curso de nuestras meditaciones en este librito, cambiemos cada palabra de mando, o enseñanza, o promesa, en una oración oración personal y puntual que pide y clama, que acepta y prueba el don de un corazón perfecto. Y cuando la semilla comienza a echar raíces, y el

espíritu da la conciencia de que los primeros comienzos del corazón perfecto han sido otorgados en el propósito de todo corazón que ha de vivir sólo para Dios, mantengamos en oración el corazón perfecto en toda su integridad. Un corazón perfecto en su propósito para con Dios: esto es solo la etapa inicial. Entonces viene el vestirse de una gracia tras otra -el ir, de fuerza en fuerza, en perfección- el vestirse cada vez con mayor elegancia en semejanza a el Señor Jesús en cada rasgo de Su santa imagen. Todo esto se debe buscar y encontrar también en la oración. Es sólo el que sabe la mayor parte de lo que es ser perfecto en un propósito, quien orará más para ser perfecto también en la práctica.

En las palabras de Ezequías, vemos que hay dos elementos en el corazón perfecto: la relación con Dios y sus mandamientos. "He caminado delante de ti con un corazón perfecto, y he hecho lo que es bueno ante Tus ojos. "David habla del segundo de estos en su oración", un perfecto corazón para guardar tus mandamientos. "Los dos siempre van juntos: caminar delante de Dios, y en la conciencia de Su presencia asegurará caminar en Sus mandamientos".

Toda buena dádiva y todo don perfecto es de lo alto y viene del Padre de las luces", el regalo de un corazón perfecto también. "Pero pidamos con fe, nada vacilante". Asegurémonos de que creyendo en Él, adorando la adoración de Dios, se le dará al alma que está decidida a tenerla, nada menos de lo que Dios mismo quiere decir con un corazón perfecto. Recemos la oración con valentía: "Señor, da a tu hijo un corazón perfecto. Sea perfecto mi corazón en tus testimonios".

\*\*\*\*\*

## **Día 6 – EL PODER DE DIOS PARA LOS PERFECTOS DE CORAZÓN.**

*"Los etíopes y los libios, ¿no eran un ejército numerosísimo, con carros y mucha gente de a caballo? Con todo, porque te apoyaste en Jehová, él los entregó en tus manos. Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él..." (2 Crónicas 16. 8; 9).*

Tenemos aquí los mismos tres pensamientos que teníamos en las palabras de Dios a Abraham. Allí, estaba el mandato de ser perfecto en conexión con la fe en el poder de Dios y un caminar en Su Presencia. Aquí, se habla del corazón perfecto como la condición de la experiencia del poder de Dios, y como lo que sus ojos buscan y aprueban en los que caminan en su presencia. La palabra nos enseñan la gran lección del valor del corazón perfecto a sus ojos. Es lo único que desea. Sus ojos "corren de un lado a otro por toda la tierra" para encontrarlos. El Padre los busca para adorarlos. Y cuando los encuentra, se muestra fuerte a favor de ellos. Es la única cosa que señala que el alma tiene la capacidad de recibir y mostrar la gloria de Dios, Su fuerza.

El contexto prueba que la principal marca del corazón perfecto es la confianza en Dios.. *"Porque confiaste en el Señor los entregó en tus manos. Porque los*

*ojos del Señor corren de un lado a otro para mostrarse Él mismo, fuerte a favor de aquellos cuyo corazón es perfecto para con Él*" La esencia de la fe es esta: darle a Dios Su lugar y gloria como Dios. Permítele libertad de acción para trabajar confiando en Él solamente, deja que Dios sea Dios. En tal fe o confianza, el corazón se muestra perfecto para con Dios como ningún otro objeto de confianza o deseo; pues no depende de nadie más que de Él. Mientras los ojos de Dios van por todo el mundo, dondequiera que descubre a un hombre así, se deleita en probarse a Sí mismo como Dios fuerte para él, para trabajar para Él o en Él, según sea el caso, según las riquezas de la gloria de Su poder.

Qué lecciones preciosas nos enseñan estas palabras para la vida del cristiano. Para que Dios revele Su fuerza en nosotros, para que Él nos haga fuertes para la vida o el trabajo, para hacer o para sufrir, nuestro corazón debe ser perfecto con Él. No evitemos aceptar la verdad. Que ninguna opinión preconcebida en cuanto a la imposibilidad de la perfección no permita que la Palabra de Dios no tenga su pleno efecto sobre nosotros; pues se muestra fuerte a aquellos cuyo corazón es perfecto para con Él. Antes de intentar definir exactamente un corazón perfecto, primero recibamos la verdad de que existe lo que Dios llama un corazón perfecto, y decir que será nuestro. Descansemos satisfechos con nada menos que saber que los ojos del Señor han visto que estamos con Él de todo corazón. No tengamos miedo de decir: "*Con todo mi corazón, te he buscado*".

Vimos cómo la marca principal de este corazón perfecto es la confianza en Dios. Dios busca hombres que confían plenamente en Él; en ellos mostrará Su poder. Dios es un ser infinito e incomprensible de Gloria y Poder. Nuestra mente no puede formarse un concepto correcto de lo que Él puede hacer por nosotros. Incluso cuando nosotros tenemos su palabra y sus promesas, nuestros pensamientos humanos sobre lo que Él quiere decir son siempre defectuosos. No hay nada más que deshonor a Dios que limitándolo. Por nada le limitemos con nuestras ideas humanas, permitiendo que lo que Él se proponga sea la medida de nuestras expectativas. La confianza de un corazón perfecto hacia Él es simplemente esto: se rinde a Él como Dios, descansa sobre Él y le permite, como Dios, hacer a su manera lo que ha prometido. El corazón es perfecto para Él al encontrarlo con una fe perfecta por todo lo que Él es y hace como Dios. La fe espera de Dios lo que está más allá de toda expectativa.

El Padre los busca. ¡Oh! con qué gozo los encuentra. Cómo se deleita en ellos con sus ojos, corriendo de un lado a otro por todo el mundo, descansa sobre ellos para mostrarse a Sí mismo su fuerza y poder. ¡Compañero! Caminemos ante este Dios con un corazón perfecto, confiando en Él para que pueda trabajar en nosotros; aun más allá de lo que podamos preguntar o pensar. La única gran necesidad de la vida espiritual es saber cuán enteramente depende de Dios Su obrar, y la inmensa grandeza de Su poder en quien cree. Como nuestra alma sabe esto, se rinde con un corazón perfecto a este Dios Todopoderoso, para permitir que Él haga Su obra interior, ¡oh! cuán fuerte se mostrará a Sí mismo en su favor.

\*\*\*\*\*

## **Día 7 - CON LOS PERFECTOS, DIOS SE MUESTRA PERFECTO.**

*"Fui recto para con él, y me he guardado de mi maldad".*

*"Con el misericordioso te mostrarás misericordioso, Y recto para con el hombre íntegro".*

*"En cuanto a Dios, perfecto es su camino, Y acrisolada la palabra de Jehová; Escudo es a todos los que en él esperan".*

*"Dios es el que me ciñe de poder, Y quien hace perfecto mi camino". (Salmo 18. 23, 25, 30, 32).*

*"En cuanto a Dios, perfecto es su camino".* Dios es la perfección de la bondad y belleza en todo lo que es y en todo lo que hace. En la naturaleza y la gracia, en el cielo y en la tierra, en lo grande y lo pequeño, todo eso es en Dios y de Dios, hasta el mismo borde de Su manto es perfección infinita. Si los hombres que estudian y admiran la perfección de sus obras, si los santos que aman y buscan la perfección de su servicio y compañerismo, pero con entendimiento, verían que sólo aquí la perfección puede ser verdaderamente conocida y hallada en Dios mismo. En cuanto a Dios, esto es lo más supremo que podemos decir de Él, aunque muy poco podemos comprender de esto: -En cuanto a Dios, Su camino es perfecto-. *"Él hace mi camino perfecto".*

De la perfección de Dios, ésta es la principal excelencia: que no guarda para Él, sino que el cielo y la tierra que están llenos de su gloria. Dios es amor; quien vive, no para Sí mismo, con la energía de una vida infinita que hace que Sus criaturas, en la medida de lo posible, reciban la participación de Su perfección. Es Su deleite perfeccionar todo a su alrededor. Y especialmente el alma del hombre que se eleva a Él. Entre Su siervo y Dios mismo, habrá perfecta armonía. El Padre quiere que el niño sea como Él. Cuanto más aprendo en adorar, adoro decir: *"En cuanto a Dios, su camino es perfecto"*, cuanto antes tenga fe y gracia podré decir con el salmista: *"Él hace perfecto mi camino"*.

Al creer esto; es decir, al recibir la verdad celestial a través de estas palabras y assimilarlas en nuestro ser más íntimo, no nos sorprenderá que el hombre mismo también pueda decir: *"Yo también fui perfecto con Él, y me guardé de mi iniquidad"*. *"El Dios que me ciñe de poder y hace perfecto mi camino"*. Sólo suyo es el poder, el honor y la gloria de lo que ha creado. Esto hace que mi confesión sea, *"Yo también fui perfecto con él"*, pero tan lejos de ser presunción o justicia propia, es nada más que una atribución de alabanza a Aquel a quien todo se le debe.

Luego continúe meditando las palabras en que la perfección de Dios y la del hombre se ven en maravillosa relación y armonía: *"Con el hombre perfecto, te mostrarás perfecto"*. Por poco luminoso que pueda ser el día, y aunque apenas haya un rayo de luz, por muy aburrido y nublado que sea, todo habla del sol; de la misma manera; también aunque podamos percibir tan poco estas palabras, hablan de que toda perfección proviene de Dios. En sus más débiles comienzos en un alma, en sus luchas más oscuras y casi desesperadas, todo es perfección de Dios luchando con el hombre para romper y tomar posesión. Mientras el hombre se niegue a consentir, Dios no puede hacer conocer Su perfección, porque Dios debe ser para nosotros lo que nosotros somos para Él: *"Con lo deformado, tú mismo muestras lo torcido"*. *"Pero donde la voluntad del hombre*

*consiente, su corazón elige la perfección, Dios perfecto está como su porción, Dios se encuentra con el alma con una manifestación cada vez mayor de cuán perfecto es Él hacia los suyos. "Con el hombre perfecto te mostrarás perfecto".*

iCristiano! camina delante de Dios con un corazón perfecto, y experimentarás cuán perfecto es el corazón, y el amor y la voluntad de Dios en bendecirte. De un corazón perfectamente entregado a Él, Dios tomará posesión perfecta. Camina delante de Dios de una manera perfecta y es Dios quien hará tu camino perfecto, y tus ojos y tu corazón se abrirán para ver, con adoración maravillada de cuán perfecto es Su camino, contigo y para ti. Tome poderosamente esta palabra como la ley de la revelación de Dios de Él mismo: "*Con el hombre perfecto, te mostrarás perfecto*". A un alma perfectamente dedicada a Él, Dios se revelará maravillosamente. Gira con todo tu corazón y tu vida, toda tu confianza y obediencia hacia Dios -camina delante de Él con un corazón perfecto- y Él se mostrará perfecto para ti, el Dios cuyo camino es perfecto y perfecciona tu camino, el Dios que te perfecciona en todo lo bueno. Encuentra a Dios con tu corazón y di, "*Con todo mi corazón te he buscado*"; Él te responderá: "*Sí, me regocijaré por ti para hacerte bien, con todo mi corazón y con toda mi alma*". ¡Oh!, dílo con fe, esperanza y gozo, "*Con el hombre perfecto, te mostrarás tú mismo perfecto*".

\*\*\*\*\*

## **Día 8 – LA PERFECCIÓN DE CORAZÓN CONDUCE AL CAMINO PERFECTO.**

*"Bienaventurados los perfectos de camino, Los que andan en la ley de Jehová. Bienaventurados los que guardan sus testimonios, Y con todo el corazón le buscan" (Salmo 119. 1, 2).*

*"Sea mi corazón íntegro en tus estatutos". (Salmo 119. 80).*

*"Entenderé el camino de la perfección Cuando vengas a mí. En la integridad de mi corazón andaré en medio de mi casa" (Salmo 101. 2).*

Hemos visto lo que dice la Escritura acerca del corazón perfecto: aquí habla del andar perfecto. "*Bendito son los perfectos en el camino, los que andan en la ley del Señor*". Estas son las palabras iniciales del hermoso salmo, en el que se nos da el enfoque desde el testimonio de la experiencia personal, de la maravillosa bienaventuranza de una vida en la ley y la voluntad de Dios. Mientras mira hacia atrás el pasado, el salmista no duda en afirmar que ha guardado esa ley: "*He guardado tus testimonios*"; "*Me he conducido conforme a tu ley*"; "*no he abandonado tus normas*"; "*no he me desvié de tus juicios*"; "*He hecho juicio y justicia*"; "*no me he desviado de Tus testimonios*"; "*He cumplido tus mandamientos*"; "*Mi alma se ha conformado a tus declaraciones*". En verdad, el hombre que puede mirar a Dios y, con sencillez de alma hablar, por tanto dirá: "*¡Cuán bienaventurados son los perfectos en el camino!*".

Lo que se quiere decir con esto de ser "*perfecto en el camino*" se aclarará al estudiar el salmo. Perfección incluye dos elementos: Uno, es la perfección del corazón, la seriedad del propósito con el que el hombre se entrega a buscar a Dios y su voluntad. El otro, la perfección de la obediencia, en la que el hombre

busca no sólo hacer algunos, sino todos los mandamientos de su Dios, y se contenta nada menos con el privilegio del Nuevo Testamento de "*permanecer perfectos en toda la voluntad de Dios*". De ambos, el salmista habla con gran confianza. Escuche como testifica del primero con palabras tales como estas: "*Bienaventurados los que le buscan con todo el corazón*"; "*Con todo mi corazón te busqué*"; "*Con todo mi corazón, me ajustaré a tu ley*"; "*guardaré tus normas con todo mi corazón*"; "*Tus estandartes son mi deleite*"; "*¡Oh, cuánto amo tus estandartes!*"; "*Considera cuánto amo tus normas*"; "*Las amo sobremanera*". Este es de hecho el corazón perfecto del cual ya hemos escuchado. Todo el salmo es una oración y un llamado a Dios mismo para que Considere y vea como Su siervo con sincera sencillez ha elegido a Dios y Su estándar como su única porción.

Más de una vez hemos dicho que en esta sinceridad, en el corazón perfecto, tenemos la raíz de toda perfección.

Pero es solo la raíz y el comienzo: hay otros elementos que puede que nos falte. Dios va a ser encontrado en Su voluntad; quien quiera encontrar verdaderamente a Dios y disfrutarlo plenamente, debe encontrarse con Él en toda Su voluntad. Esto no siempre se comprende. Un hombre puede tener la intención de servir a Dios perfectamente, y sin embargo Puede ser inconsciente de cuán imperfecto es su conocimiento de la voluntad de Dios. La misma seriedad de su propósito y su conciencia de integridad hacia Dios pueden engañarlo. Hasta donde él sabe, hace la voluntad de Dios. Pero olvida, cuánto hay de esa bendita voluntad que no aún no lo sabe. Puede aprender una lección muy bendita del autor de nuestro salmo.

Escuche cómo habla: "*He refrenado mis pies de todo mal camino*"; "*Odio todo camino de mentira*"; y estima que todas Sus normas concernientes a todas las cosas son rectas. Es esta entrega a una vida de perfecta obediencia que explica a la vez, la necesidad que sentía de la enseñanza divina y la confianza por la cual suplicó y la esperaba: "*Sea perfecto mi corazón en tus testimonios*". El alma que anhela nada menos que ser perfecta en el camino, y en profunda conciencia de su necesidad de una enseñanza divina que aboga a Él, no se decepcionará.

En nuestra próxima meditación pasamos al Nuevo Testamento. En el Viejo tenemos el tiempo de preparación, el despertar del espíritu en santa expectativa esperando el cumplimiento de Dios de Sus promesas. En el Antiguo, el corazón perfecto era el receptáculo, vaciado y purificado para la llenura de Dios. En el Nuevo, encontraremos a Cristo perfeccionado para siempre, perfeccionándonos y preparándonos para caminar perfectos en Él. En el Nuevo, la palabra que mira el costado humano, perfecto de corazón, desaparece, para dar lugar a lo que revela la Divina llenura que aguarda al vaso preparado: Amor Perfecto; amor de Dios perfeccionado en nosotros.

"*¡Bienaventurados los perfectos en el camino!*" Hemos escuchado el testimonio de un santo del Antiguo Testamento, y ¿No está escrito acerca de los tiempos del Nuevo Testamento, "*El débil será como David*"? Seguramente ahora, en el Cumplimiento de los tiempos, cuando Jesús, nuestro Sumo Sacerdote en el poder de una vida sin fin, salva completamente, y el Espíritu Santo ha salido del cielo de Dios para morar dentro de nosotros y ser nuestra vida, seguramente

ahora, no será necesario que haya una palabra del salmo que no esté destinada a ser verdad literal en la boca de cada creyente. Leámoslo una vez más. Hablándolo palabra por palabra ante Dios, como lo hizo su escritor, nosotros también comenzaremos a cantar: *"Bienaventurados los perfectos en el camino, y con todo el corazón le buscan"*.

*"Me comportaré sabiamente de una manera perfecta. ¡Oh! ¿Cuándo vendrás a mí? Caminaré dentro mi casa con un corazón perfecto"*.

\*\*\*\*\*

## **Día 9 - PERFECTO COMO EL PADRE.**

*"Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (Mateo 5. 48).*

Perfecto ante Dios, perfecto para con Dios: estas son las expresiones que encontramos en el antiguo Testamento. Todas indican una relación: la elección o el propósito del corazón puesto en Dios, el deseo incondicional de confiar en Él y obedecerle. La primera palabra del Nuevo Testamento nos eleva a un nivel muy diferente, mientras que su vez nos abre lo que Cristo ha traído para nosotros. No sólo ser perfecto hacia Dios, sino perfecto como Dios; esta es la maravillosa perspectiva que nos ofrece. Revela la infinita plenitud del significado que la palabra perfecto tiene en la mente de Dios. Nos da a la vez el único estándar al que debemos apuntar y juzgar. Derriba todas las esperanzas de lograr la perfección como ser humano; pero despierta la esperanza en Aquel que, como Dios, tiene el poder; y como Padre, la voluntad de hacer de nosotros como Él mismo.

Un niño pequeño puede ser la imagen perfecta de su padre. Puede haber una gran diferencia de edad, en estatura, en poder; y sin embargo, el parecido puede ser tan sorprendente que todos lo notarán. De la misma manera, un hijo de Dios, aunque infinitamente menor, también puede llevar la imagen del Padre de forma tan notoria, y una semejanza tan sorprendente como su Padre que, en su vida como criatura será perfecto como el Padre en Su vida divina. Esto es posible. Es lo que Jesús manda aquí. Es a lo que cada uno debe apuntar. *"Perfecto como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto"*, debe convertirse en uno de los primeros artículos de nuestro credo, una de las luces que guían nuestra vida cristiana.

¿En qué consiste esta perfección del Padre que se desprende del contexto? En amar: *"Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos" (Mateo 5. 44, 45)*. O como dice en el evangelio de Lucas 6. 36: *"Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso"*. La perfección de Dios es su amor; Su voluntad de comunicar Su propia bienaventuranza a todos los que lo rodean. Su compasión y misericordia son la gloria de Su ser. Él nos creó a su imagen y semejanza,



para encontrar nuestra gloria en una vida de amor y misericordia. En el amor debemos ser perfectos, como nuestro Padre es perfecto.

El pensamiento que surge de inmediato, y que vuelve a aparecer, es este: ¿Pero es posible? Y sí, ¿así cómo así? Ciertamente, no como fruto de los esfuerzos del hombre, las palabras mismas contienen la respuesta: "*perfecto como vuestro Padre es perfecto*". Es porque el niño ha recibido su vida de su padre, y porque el padre vela por su formación y desarrollo que puede haber una semejanza cada vez mayor entre él en su debilidad y su padre en su fuerza. Porque los hijos de Dios son partícipes de la naturaleza divina es que, tienen la vida, el espíritu y el amor de Dios dentro de ellos; por lo cual, el mandato es razonable, y su obediencia en una medida posible, es cada vez mayor: "*Sed perfectos, como vuestro Padre*". La perfección es de nuestro Padre: tenemos su semilla en nosotros; y se deleita en darle crecimiento. Las palabras que primero parecen abatirnos en total impotencia ahora se convierten en nuestra esperanza y fortaleza: "*Sed perfectos, como vuestro Padre es perfecto*". Como hijo, reclama la herencia; pero entrégate por completo a ser hijo de Dios; entrégate al Padre para que haga en ti todo lo que Él pueda.

Y luego, recuerda también, quién es el que da este mensaje del Padre. Es el Hijo, quien fue, por el Padre, perfeccionado a través del sufrimiento; que aprendió la obediencia y fue perfeccionado; y quien nos perfeccionó para siempre. El mensaje, "*Sed perfectos*", nos llega de Él, nuestro Hermano mayor, como promesa de esperanza infinita. Lo que Jesús nos pide, el Padre nos lo da. Lo que Jesús habla el Padre lo hace. Presentar a todo hombre perfecto en Cristo Jesús, es el único objetivo de Cristo y Su evangelio. Aceptemos el mandamiento de Él; y al someternos en obediencia, dejemos que nuestra expectativa sea de Aquel en quien hemos sido perfeccionados. Por la fe en Él, recibimos el Espíritu Santo por quien el amor de Dios se derrama en nuestros corazones. A través de la fe en Él, ese amor se convierte en nosotros en una fuente de amor que brota sin cesar. En unión con Él, el amor de Dios se perfecciona en nosotros y nosotros somos perfeccionados en el amor. No temamos aceptar y obedecer el mandamiento: "*Sed perfectos, como vuestro Padre es perfecto*".

\*\*\*\*\*

## **Día 10 - PERFECCIONADO COMO EL MAESTRO.**

*"Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso... El discípulo no es superior a su maestro; mas todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro" (Lucas 6. 36-40).*

En su informe de parte del Sermón del Monte, Lucas registra que Jesús no dice: "*Sed perfectos*", sino "*Sed misericordiosos*", como lo es vuestro Padre. Luego introduce, inmediatamente después, la palabra perfecto; sin embargo, no en relación con el Padre, pero sí con el Hijo, como Maestro de Sus discípulos. El cambio es más instructivo; nos lleva a mirar a Jesús, que habitó en la carne, como nuestro modelo. "*Puede ser*", dijo que nuestras circunstancias y poderes son tan diferentes de los de Dios que es imposible aplicar el estándar de Su

perfección infinita en nuestro pequeño mundo. Pero aquí viene el Hijo, en semejanza de carne de pecado, tentado en todo según nuestra semejanza, y se ofrece a sí mismo como nuestro Maestro y Líder. Vive con nosotros para que podamos vivir con Él; Vive como nosotros para que podamos vivir como Él.

La norma divina se encarna y se hace visible, se pone a nuestro alcance como modelo. Creciendo a Su semejanza, que es la imagen del Padre, llevaremos también la semejanza del Padre haciéndonos como Él, el primogénito entre muchos hermanos, seremos perfectos como el Padre es en Él. *"El discípulo no es superior a su Maestro"*, pero todo el que se perfecciona será como su Maestro.

*"El discípulo no está por encima de su Maestro"*. La idea de que el discípulo sea como el Maestro, a veces hace referencia a la humillación externa: como el Maestro, será despreciado y perseguido (Mateo 10. 24, 25; Juan 15. 20). Y a veces a la humildad interior, la voluntad de ser siervo (Lucas 22. 27; Juan 13. 16). Tanto en su vida externa como en su disposición interna, el discípulo perfecto no conoce nada de más alto valor que ser como su Maestro.

Tomar a Jesús como Maestro, con el claro deseo y objetivo de ser, vivir y actuar como Él, esto es el verdadero cristianismo. Esto es mucho más que aceptarlo como Salvador y Ayudador. Mucho más, incluso, que reconocerlo como Señor y Maestro.

Un siervo puede obedecer los mandamientos de su amo con la mayor fidelidad mientras que a través de ellos, piensa poco en elevarse a la semejanza y el espíritu del maestro. Sin embargo, esto sólo será un discipulado completo en todo, cuando en lo posible, se busque ser lo más parecido al Maestro para contar su vida como la verdadera expresión de todo lo que es perfecto, y apuntar nada menos que a la perfección de ser perfecto como era Él. *"Todo quien es perfecto, será como su Maestro"*.

Las palabras nos sugieren claramente que en el discipulado hay más de una etapa. Por ejemplo, en el Antiguo Testamento mientras se dice que sólo algunos sirvieron al Señor con un corazón perfecto, de otros leemos que sus corazones no eran perfectos para con el Señor (1 Reyes 11. 4; 15. 3; 2 Crónicas 25. 2); así que también, incluso ahora hay grandes diferencias entre los discípulos. Hay algunos a quienes el pensamiento del objetivo de la semejanza perfecta del Maestro nunca les ha llegado: sólo miran a Cristo como un Salvador; hay algunos cuyo corazón en verdad anhela la plena conformidad con su Señor, *"para ser como el Maestro"*, pero nunca han entendido, aunque han leído la Palabra, que existe tal cosa como *"un corazón perfecto"* y una vida *"perfeccionada en el amor"*.

Pero también están aquellos a quienes se les ha dado a aceptar estas palabras en su real significado divino, y de conocer la verdad mediante la experiencia bendita de lo que es decir como Ezequías: *"He caminado delante de ti con un corazón perfecto"*, y con Juan, *"como él es, así somos nosotros en este mundo"*.

A medida que avancemos en nuestro estudio de lo que las Escrituras dicen acerca de la perfección, mantengamos firme el principio que hemos aprendido aquí: semejanza con Jesús en su humillación y humildad; la elección es, *"como*

*Él*"; es decir como el de un siervo cuyo espíritu no ejerce señorío y no está para ser ministrado, sino que se ciñe para ministrar y dar su vida por los demás. Estos son los secretos de la verdadera perfección. *"Los discípulo no están por encima de su Maestro, pero todo el que se perfecciona será como su Maestro"*. Cuando experimentemos el amor perfecto de Dios como nuestro estándar, y con ese amor revelado en la humanidad y humildad de Cristo como nuestro modelo y guía, con el Espíritu Santo para fortalecernos con poder para que este Cristo viva en nosotros; será entonces, que aprenderemos a saber qué es lo que es: *"todo aquel que es perfeccionado será como su Maestro"*.

\*\*\*\*\*

## **Día 11 - EL PERFECTO VENDE TODO PARA SEGUIR A CRISTO.**

*Jesús le dijo: "Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme" (Mateo 19. 21).*

Para el joven rico, la pobreza iba a ser el camino hacia la perfección. *"El discípulo no es superior a su Maestro, pero todo el que se perfecciona será como su Maestro"*. La pobreza era parte de la perfección, parte de esa misteriosa disciplina de abnegación y sufrimiento a través de la cual sería perfeccionado para ser convertido a la semejanza de Dios. Mientras estuvo en la tierra, la pobreza sería la marca de todos los que siempre con y enteramente serían como el Maestro.

¿Qué significa esto? Que Jesús, el Señor de todos, podría haber vivido aquí en la tierra en circunstancias de comodidad y con posesiones moderadas. Él podría habernos enseñado a poseer, usar, y a santificar la propiedad. En esto podría haberse vuelto como nosotros, caminando por el camino en el que la mayoría de los hombres tenemos que caminar. Pero eligió la pobreza. Su vida de autosacrificio y dependencia directa de Dios, su humillación, sus pruebas y tentaciones, debían ser elementos de la perfección más elevada para exponer.

En los discípulos a quienes eligió para estar con él, la pobreza debía ser la marca de su comunión con Él, la escuela de formación para la perfecta conformidad a Su imagen, el secreto del poder para la victoria sobre el mundo, para la posesión total del tesoro celestial, y la exhibición completa del espíritu celestial; e incluso en Él, quien, pasada la humillación, recibió su llamado del trono. En Pablo, la pobreza seguía siendo el vehículo elegido y muypreciado de perfecta comunión con su Señor.

¿Qué significa esto? El mandamiento, *"Sed perfectos"*, llega tanto a los ricos como a los pobres. La Sagrada Escritura en ninguna parte ha hablado de la posesión de una propiedad como pecado, mientras advierte del peligro que las riquezas traen, y denuncia su abuso. En ninguna parte se ha promulgado una ley que prohíba las riquezas; y sin embargo, habla de la pobreza como si tuviera un lugar muy alto en la vida de perfección.

Para entender esto, debemos recordar que la perfección es un término relativo. No estamos bajo una ley con sus mandatos externos en cuanto al deber y la conducta que no tiene en cuenta la diversidad de carácter o circunstancia. En la perfecta ley de la libertad en la que estamos llamados a vivir, hay lugar para una variedad infinita en la manifestación de nuestra devoción a Dios y a Cristo. Según la diversidad de dones, circunstancias y vocaciones, el mismo espíritu puede verse en caminos aparentemente conflictivos de vida. Hay una perfección que se busca en la correcta posesión y uso de los bienes terrenales como Mayordomo del amo. También hay una perfección que busca incluso en las cosas externas para ser como el Maestro. Él mismo estaba en la pobreza para dar testimonio de la realidad y la suficiencia de las cosas celestiales.

En los primeros tiempos de la Iglesia esta verdad, que la pobreza es para algunos el camino de la perfección, ejercía una influencia poderosa y bendita. Los hombres sintieron que la pobreza era como uno de los rasgos de la vida santa de Jesús y sus apóstoles, fue sagrada y bendecida. A medida que la vida interior de la Iglesia se debilitaba, la espiritualidad de la verdad se perdió en las observancias externas, y la comunión de la pobreza de Jesús era escasa. En su protesta contra la justicia propia y la superficialidad del sistema romano, la Iglesia protestante aún no ha podido dar a la pobreza el lugar que debería tener en el retrato de la imagen del Maestro o el estudio del discípulo en perfecta conformidad con Él.

Y sin embargo, es una verdad que muchos buscan. Si nuestro Señor encontrara la pobreza como la mejor escuela para los suyos, como fortalecimiento en el arte de la perfección, y la forma más segura de elevarse por encima del mundo, y ganar a los hombres corazones para lo Invisible; seguramente no debería sorprendernos. Si aquellos que se sienten atraídos a buscar lo más cercano posible en conformidad con su Señor, incluso en las cosas externas, y que anhelan el más alto poder posible a testificar por lo Invisible, deberían sentirse irresistiblemente atraídos a contar esta palabra como dicha también por ellos: *"Si quieres ser perfecto, véndelo todo y sígueme"*.

Cuando no se siente este llamado, hay una lección más grande de aplicación universal: no hay perfección sin el sacrificio de todo. Para ser perfeccionado aquí en la tierra, Cristo lo entregó todo: para llegar a ser como Él, para ser perfeccionado como el Maestro, significa renunciar a todo. Hay que renunciar al mundo y al yo. *"Si deseas ser perfecto, vende todo y dáselo a los pobres; y ven, sígueme"*.

\*\*\*\*\*

## **Día 12 - EL HOMBRE PERFECTO ES UN HOMBRE ESPIRITUAL.**

*"Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez" (1 Corintios 2. 6).*

*"De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía, porque aún sois carnales;*

*pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?" (1 Corintios 3. 1-3).*

Entre los corintios hubo operaciones poderosas y abundantes del Espíritu Santo. Pablo les dijo: *"porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia" (1 Corintios 1. 5)*. Y, sin embargo, en la gracia santificante del Espíritu Santo faltaba mucho. Él tenía que decirles: *"Hay contiendas entre ustedes; les suplico que no haya disensiones, sino que seáis perfeccionados juntos en una misma mente"*. Y faltaba el espíritu de humildad, mansedumbre y unidad; sin estos atributos no podrían perfeccionarse, ni individualmente ni como cuerpo. Necesitaban el mandato: *"Sobre todas estas cosas, vístanse de amor, que es el vínculo de la perfección"*.

Los corintios todavía eran carnales; los dones del Espíritu estaban entre ellos con poder; pero su gracia, renovando, endulzando, y santificando cada temperamento a la semejanza de Jesús, faltaba mucho. La sabiduría que Pablo predicó fue una sabiduría espiritual, celestial. La sabiduría de Dios en un misterio; incluso, la sabiduría oculta que necesitaba una mente espiritual y celestial para comprenderla. *"Nosotros hablamos sabiduría entre los perfectos"*; así que no podía hablarles como a espirituales, sino como a carnales, pues *"Las cosas espirituales deben ser discernidas espiritualmente"*; la sabiduría entre los perfectos sólo puede ser recibido por aquellos que no eran carnales, sino espirituales. Los perfectos de los que habla Pablo son los espirituales.

¿Y quiénes son los espirituales? Aquellos en quienes no sólo los dones, sino la gracia del Espíritu ha obtenido supremacía y se manifiesta: el amor de Dios en Su perfección (Mateo 5. 40-46); la humildad de Cristo en Su perfección. El amor abnegado de Cristo, y mansedumbre manifestada en la vida diaria, son el fruto más perfecto del Espíritu, la verdadera prueba de que un hombre es espiritual. Un hombre puede tener un gran celo en el servicio de Dios, puede ser utilizado para influir en muchos para bien y, sin embargo, cuando se pesa en la balanza del amor, se encuentra tristemente falto. En el calor de la controversia, o bajo críticas injustas, tiene prisa de genio, pero lentitud para perdonar y olvidar, rapidez de palabras y juicios agudos, a menudo revelan una sensibilidad que hiere fácilmente, lo que demuestra cuán poco el Espíritu de Cristo tiene plena posesión o dominio real. El hombre espiritual es el hombre vestido con el espíritu del sufrimiento que crucificó a Jesús.

Y es sólo el hombre espiritual que puede entender *"la sabiduría entre los perfectos"*, incluso el misterio que ahora ha sido manifestado a los santos, a quienes Dios tuvo el agrado de hacer conocer cuáles son las riquezas de la gloria de este misterio, que es Cristo en vosotros. Un maestro cristiano puede ser un hombre de maravillosa sagacidad y perspicacia, puede tener el poder de abrir la verdad enérgicamente estimulante y ayudar a otros; y sin embargo, tener mucho de carnal. El misterio de Cristo permanece oculto en nosotros. Es solo cuando nos entregamos por completo al poder de El Espíritu Santo de Dios, como asunto liberador de todo lo carnal, y alcanzar el máximo posible la semejanza con Jesús en su humillación, que seremos llenos del Espíritu para que gobierne el corazón y la vida, para que el cristiano sea erudito y maestro, y pueda entrar plenamente en la sabiduría entre los perfectos.

Para conocer la mente de Dios debemos tener la mente de Cristo. Y la mente de Cristo es esta: que Él se vació y se humilló a sí mismo, y se hizo obediente hasta la muerte. Ésta, Su humildad, era Su capacidad, Su aptitud para ascender al trono de Dios. Esta mente debe estar en nosotros si la sabiduría oculta de Dios es para ser revelada a nosotros en su poder. Ésta es la marca espiritual, del hombre perfecto.

Que Dios aumente el número de los perfectos. Y con ese fin, el número de los que saben hablar sabiduría entre los perfectos. La sabiduría de Dios es un misterio, como la distinción entre lo carnal y lo espiritual, lo niño y lo perfecto; a fin de que también llegue a ser reconocido en la Iglesia. La conexión entre una vida espiritual y una percepción espiritual se hará más clara, y el llamado a la perfección adquirirá nueva fuerza y significado. Y una vez más se contará por causa justa de reprensión y vergüenza, no estar entre los perfectos.

\*\*\*\*\*

### **Día 13 – PERFECCIONAMIENTO DE LA SANTIDAD.**

*"Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios" (2 Corintios 7. 1)*

Estas palabras nos dan una idea de uno de los aspectos principales de la perfección y una respuesta a la pregunta: ¿En qué debemos ser perfectos? Debemos ser perfectos en santidad. Debemos estar perfectamente santos. Tal es la exposición del mensaje del Padre: *"Sed perfectos"*.

Sabemos qué es la santidad. Solo Dios es santo, y la santidad es lo que Dios comunica de Él mismo. La separación, la purificación y la consagración no son santidad, sino solo los pasos preliminares, en el camino hacia ella. El templo era santo porque Dios habitaba en él. No lo que se le da a Dios es santo, pero lo que Dios acepta y se apropia, lo que Él toma en posesión y lo toma en Su propia comunión y uso, eso es santo. *"Yo soy el Señor que los santifico"*, fue La promesa de Dios a su pueblo de antaño en la que se basó el mandamiento: *"Sed santos"*. Dios los ha tomado, lo hizo suyos un pueblo santo; su entrada en esta santidad de Dios, rindiendo ellos mismos a su voluntad, compañerismo y servicio, era el mandamiento, *"Sed santos"*, a lo que fueron llamados.

Incluso así es con nosotros los cristianos. Somos santificados en Cristo; somos santos. La llamada viene a nosotros para seguir la santidad, para perfeccionar la santidad, para entregarnos al Dios que está listo para santificarnos por completo. Es el conocimiento de lo que Dios ha hecho al hacernos Sus santos, y ha prometido hacer al santificarnos por completo, que nos dará valor para la santidad perfecta.

*"Por tanto, amados, teniendo estas promesas, perfeccionemos la santidad". ¿Qué promesas tuvieron? Se acaba de mencionar: "Habitare en ellos; seré su Dios; te recibiré; seré para ti un Padre". Fue Dios al aceptar el templo y morar*

allí mismo, lo que lo santificó. De igual manera, Dios morando en nosotros es lo que nos hace santos; dándonos no sólo el motivo, sino el coraje y el poder para perfeccionar la santidad, para entregarnos a Él, para que Él nos posea perfecta y completamente. La santidad de Dios que, siendo un Padre para nosotros, nos engendró Su propia vida, Su propio Hijo dentro de nosotros, formando a Cristo en nosotros, hasta que El Hijo y el Padre habiten completamente en nosotros, es lo que nos dará confianza para creer que es posible la santidad perfecta, revelándonos el secreto de su logro. *"Teniendo por tanto estas promesas, amados"*, es decir, conocerlas, vivir de ellas, reclamarlas y obtener la *"perfecta santidad"*.

Esta fe es el poder secreto del crecimiento de la vida interior de perfecta santidad. Pero hay obstáculos que frenan y previenen este crecimiento. Estos deben vigilarse y eliminarse. *"Teniendo estas promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y espíritu, perfeccionando santidad en el temor del Señor"*. Toda contaminación, externa o interna, en conducta o inclinación, en la vida física o espiritual, debe ser limpiada y desechada. Limpiando en la sangre, limpiando con la palabra, limpiando con la podadera o con el fuego -de cualquier manera o por cualquier medio- pero debemos ser purificados. En el temor del Señor, todo pecado debe ser eliminado; todo lo dudoso o corrupto debe ser eliminado; alma, cuerpo y espíritu deben conservarse íntegramente e inocente. Así, limpiándonos de toda contaminación, perfeccionaremos la santidad: el espíritu de la santidad llenará el templo de Dios con su santa presencia y poder.

Amados, teniendo estas promesas, perfeccionemos la santidad. ¡Perfectamente santo! perfectos en santidad entregarnos a estos pensamientos, a estos deseos, a estas promesas de nuestro Dios. Empezando con el corazón perfecto de niño, presionando de la manera perfecta, aferrándose a un Salvador perfecto, viviendo en comunión con un Dios cuyo camino y obra son perfectos, no tengamos miedo de venir a Dios con Su propio mandamiento como nuestra oración: ¡Santidad perfecta, oh mi Señor! Él sabe lo que quieres decir con eso, y lo sabremos si le seguimos para saberlo. Señor, estoy llamado a la perfecta santidad: vengo a ti para ello; hazme tan perfectamente santo como un pecador redimido pueda serlo en la tierra.

Sea este el espíritu de nuestra oración diaria. Caminaría ante Dios con un corazón perfecto: perfecto en Cristo Jesús; en el camino de la perfecta santidad. Quisiera este día llegar tan cerca de la perfección como la gracia pueda hacerlo posible para mí.

*"Perfeccionar la santidad"* será, en el poder de Su Espíritu, mi objetivo.

\*\*\*\*\*

#### **Día 14 - ORAMOS POR VUESTRA PERFECCIÓN: SE PERFECCIONADO.**

*"...y aun oramos por vuestra perfección" (2 Corintios 13. 9)*

*"Por lo demás, hermanos, tened gozo, perfeccionaos, consolaos, sed de un mismo sentir, y vivid en paz; y el Dios de paz y de amor estará con vosotros" (2 Corintios 13. 11)*

La palabra aquí traducida como "*perfecto*" significa poner una cosa en su condición correcta para que sea como debiera ser. Se utiliza para remendar redes, devolverlas a su estado correcto o para equipar un barco: equiparlo con todo lo que debería tener implica, pues, dos cosas: la eliminación de todo lo que todavía es inadecuado y el suministro de todo lo que aún falta.

Dentro de dos versículos, Pablo usa la palabra *perfección* dos veces. Primero, como expresión de lo único que el Dios de toda gracia y bendición pregunta acerca de ellos: "*Por esto oramos, incluso por tu perfeccionamiento*". En resumen, que estés perfectamente libre de todo lo malo y carnal, y que también poseas perfectamente y exhibas todo lo que Dios quiere que seas: oramos por tu perfeccionamiento. El siguiente, como resumen también, en una palabra de despedida de lo que Él quiere que tomen nota, dice: "*Finalmente, hermanos, sed perfectos*"; y luego le siguen otros tres verbos, que muestran como éste, que toma la delantera, tiene referencia en la vida diaria del cristiano y está destinado a señalar cuál será su objetivo y práctica. "*Ser perfeccionado, ser consolado, ser de un mismo sentir y vivir en paz*". Así como el consuelo del Espíritu, la unidad del amor y la vida en paz, han de estar en nosotros cada momento como nuestro deber y privilegio, así también el ser perfeccionado si el Dios de amor y paz ha de estar con nosotros. El cierre de las dos epístolas concentran toda su enseñanza en este único mandamiento: Sed perfeccionados.

Los dos textos juntos nos muestran lo que la oración y la predicación de cada ministro del evangelio deberían ser y estar en sus corazones por encima de todo. Consideramos justamente a Pablo como un modelo a quien todo ministro debe copiar; que todo ministro del Evangelio lo copie en esto, para que este único deseo sea: ¡Tu perfeccionamiento! Y puedas sentir, a su vez, que toda su enseñanza tiene este único objetivo: ¡Ser perfeccionado!

Si los ministros han de buscar esto por encima de todo como encargados de la Iglesia de Dios, ellos mismo necesitan sentir profundamente y exponer con toda fidelidad el bajo nivel que prevalece en la Iglesia. Algunos han dicho que han visto al perfeccionismo matar a miles. En cambio, todos deben admitir que El imperfeccionismo ha matado a decenas de miles. Multitudes se están relajando en una vida de mundanalidad y pecando con el pensamiento de que, como nadie es perfecto, la imperfección no puede ser peligrosa. Numerosos cristianos verdaderos no progresan porque nunca han conocido que podemos servir a Dios con un corazón perfecto, que el corazón perfecto es el secreto de un camino perfecto, de un trabajo que avanza hacia la perfección. Dios nos llama a ser perfectos, a perfeccionar la santidad en Su temor, a vivir perfecto en Cristo Jesús. Pero para permanecer perfecto en toda la voluntad de Dios, debe ser predicado hasta que la fe comience a vivir de nuevo en la Iglesia, y que toda la enseñanza debe resumirse en las palabras: ¡Se Perfeccionado! Y cada día de nuestra vida posar bajo su inspiración.

Una vez que los ministros se conozcan a sí mismos y sean conocidos como los mensajeros de esta voluntad de Dios: perfección; sentirán la necesidad de nada menos que la enseñanza del Espíritu Santo para guiar a los hombres en este camino. Verán y predicarán que la religión debe ser una entrega de todo a Dios. Llegar a ser conforme a Su voluntad, vivir enteramente para Su gloria, estar tan perfectamente dedicado a Su servicio, como la gracia nos pueda permitir ser, y no menos, será la única regla de deber y medida de expectativa. El mensaje,



¡Se perfeccionado! exigirá todo el corazón, toda la vida, toda la fuerza. Como el alma aprende cada día a decir: "¡Padre! Hoy deseo de corazón ser perfecto contigo, deseo caminar delante de ti y ser perfecto", la necesidad y el significado de permanecer en Cristo será mejor entendida, Cristo mismo con su poder y amor tendrá una nueva demostración de lo que Él puede hacer por las almas, por una Iglesia totalmente entregada a Él.

Oh, ministros de Cristo, mensajeros de su salvación, decid a las Iglesias sobre las cuales El Espíritu Santo los ha hecho superintendentes: "*Sed perfectos*"; por esto oramos, ¡incluso por sus perfeccionamiento! Finalmente hermanos, ¡perfeccionad!

\*\*\*\*\*

### **Día 15 - NO PERFECTO, PERO PERFECTO.**

*"No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo... a la meta... Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos" (Filipenses 3. 12-15)*

En la perfección hay grados. Tenemos perfectos, más perfectos, menos perfectos. Tenemos perfectos esperando ser perfeccionados. Así fue con nuestro Señor Jesús –en la epístola a los Hebreos leemos tres veces de Él- que fue perfeccionado. De la imperfección pecaminosa no había la menor sombra en Él. Cada momento de Su vida fue perfecto, justo lo que debería ser. Y sin embargo lo necesitaba, y se convirtió en Dios para ser perfeccionado a través del sufrimiento y la obediencia que aprendió en Él. Como El venció la tentación y mantuvo su lealtad a Dios, y en medio de fuertes llantos y lágrimas entregó su voluntad a la voluntad de Dios, su naturaleza humana se perfeccionó y se convirtió en sumo sacerdote, "*el Hijo perfecto para siempre*". Jesús durante su vida en la tierra fue perfecto, pero aún no perfeccionado.

El discípulo perfeccionado será como su Maestro. Lo que es verdad de Él, es verdad, en nuestra medida, de nosotros también. Pablo escribió a los corintios de hablar sabiduría entre los perfectos, una sabiduría que los cristianos carnales no pudieron entender. Aquí en nuestro texto se clasifica a sí mismo como perfecto, y espera y les ordena que sean de la misma opinión que él. Tampoco ve dificultad en hablar de él mismo y los demás como perfectos, aún al considerar lo perfecto como una necesidad distante para ser completamente perfeccionado.

¿Y qué es ahora esta perfección que aún no se ha perfeccionado? ¿Y quiénes son estos perfectos? El hombre que ha elegido la máxima perfección y que ha entregado todo su corazón y vida para alcanzarlo, Dios lo considera un hombre perfecto. "*El reino de los cielos es como una semilla*". Donde Dios ve en el corazón el único propósito de ser todo lo que Dios quiere, ve la semilla divina de toda perfección. Y así como Él considera la fe por justicia, también considera que este propósito de todo corazón es perfecto como perfección incipiente. El hombre de corazón perfecto es aceptado por Dios en medio de toda

imperfección del logro como un hombre perfecto. Di: *"Todos los que seamos perfectos, estemos así"*.

Sabemos que entre los corintios se describen dos clases. Una, la gran mayoría, carnal y contenta de vivir en contiendas; la otra, la espiritual, es la perfecta. En la Iglesia de nuestros días se teme que la gran mayoría de los creyentes no tuvieran idea de su vocación a ser perfectos. Ellos no tienen la menor idea de que es su deber, no solo ser religiosos, sino ser tan eminentemente religiosos llenos de gracia y santidad, como le sea posible a Dios hacerlos. Incluso donde hay cierta medida de propósito ferviente en la búsqueda de la santidad, existe tal falta de fe en la seriedad del propósito de Dios cuando habla: *"Sed perfectos"*, y en la suficiencia de Su gracia para satisfacer la demanda, que la apelación no tenga respuesta. En ningún sentido real entienden o aceptan la invitación de Pablo: *"Todos los que seamos perfectos, estemos así"*.

Pero, ¡gracias a Dios! no es así con todos. Hay un número cada vez mayor que no pueden olvidar lo que Dios quiere decir lo que dice cuando expresa: *"Sed perfectos"*, y son, precisamente, quienes se consideran a sí mismos bajo la obligación más solemne de obedecer el mandato. Las palabras de Cristo: *"Sed perfectos"* son para ellos una revelación de lo que Cristo ha venido a dar y a obrar, una promesa de bendición a la que Su enseñanza los dirigirá y traerá. Estos, son los que se han unido a la hueste de personas de ideas afines a quienes Pablo asociaría consigo mismo; los que buscan a Dios con todo su corazón y le sirven con un corazón perfecto; su único objetivo en la vida es llegar a la perfección, como el Maestro.

¡Mi lector! como en la presencia de Dios, que te ha dicho: *"¡Sed perfectos!"* y de Cristo Jesús, quien se dio a sí mismo para que obedecieras este mandamiento de tu Dios, te mando que no te niegues a la llamada de siervo de Dios, e inscríbete entre los que la acogen: *"Deja de cuan perfecto sea la demanda y tenlo en cuenta"*. No temas ocupar tu lugar ante Dios con Pablo entre los perfectos de corazón. Tan lejos estarás de causar autocomplacencia, que aprenderás de él, cómo el perfecto que aún no se ha perfeccionado; y cómo la única marca del perfecto, es que él cuenta todas las cosas como pérdida mientras avanza hacia el premio del supremo llamamiento de Dios en Jesucristo.

\*\*\*\*\*

## **Día 16 - PERFECTO, Y AÚN POR PERFECCIONAR.**

*"No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo..., cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta... Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos... Hermanos, sed imitadores de mí" (Filipenses 3. 12-17)*

La marca de lo perfecto, como se nos presenta en Pablo y en todos los que piensan así, es la pasión y deseo de ser aún perfeccionados. Esto parece una paradoja. Y sin embargo, lo que vemos en nuestro Maestro prueba la verdad de

lo que decimos: la conciencia de ser perfecto está en completa armonía con la disposición a sacrificar la vida misma en aras de ser perfeccionado. Así fue con Cristo. Así fue con Pablo. Y así será con nosotros cuando abramos nuestro corazón completamente y demos lugar a las palabras de Dios y tiempo para hacer su trabajo. Muchos piensan que cuanto más imperfecto es uno, más sentirá su necesidad de perfección. Toda experiencia, en cada aspecto de la vida, nos enseña todo lo contrario. Son quienes están más cerca de la perfección, los que más conocen su necesidad de ser perfeccionados y están más dispuestos a hacer cualquier sacrificio para lograrlo. Contar todo por perdido por la perfección en la práctica, es la prueba más segura de que la perfección en principio tiene posesión del corazón. Cuanto más honesto y sincero sea el creyente, afirma que busca a Dios con un corazón perfecto y más dispuesto estará con Pablo para decir: *"No es que ya lo haya obtenido, o que ya esté perfeccionado"*.

¿Y ahora, dónde era que Pablo deseaba ser perfeccionado? Lea el maravilloso pasaje con cuidado y sin prejuicios ni ideas preconcebidas, pues creo que verá que aquí no da indicación de que era pecado o imperfección pecaminosa de que buscara ser perfectamente libre. Independientemente de lo que sus escritos enseñen en otros lugares, el pensamiento no está en su mente aquí. El discípulo perfecto es como su Maestro. Pablo está hablando aquí de su vida y su obra, y siente que no está perfeccionada hasta que haya alcanzado la meta y obtenido el premio. A esto él se está esforzando. El que corre es uno de la raza que puede llegar hasta donde ha llegado, haber hecho todo perfectamente; todos pueden declarar su rumbo perfecto hasta donde ha llegado. Pero todavía tiene que perfeccionarse. El contraste no es con fracaso o deficiencia, es con lo que aún está inconcluso, y esperando su completo final. Y entonces Pablo usa expresiones que nos dicen que lo que ya tenía de Cristo no era más que una parte. Él sabía en Cristo, que había ganado a Cristo, que se encontraba en Él, que había comprendido en maravillosa medida por lo que Cristo lo había aprehendido. Y, sin embargo, de todas estas cosas: de conocer a Cristo, de ganar a Él, de ser hallado en Él, de aprehender aquello por lo que fue aprehendido, habla como se estaba esforzando con todas sus fuerzas: *"Si por algún medio puedo alcanzar la resurrección de los muertos"*; *"Prosigo hacia la meta, hacia el premio"*. Y de todo esto dice: *"No es que ya esté hecho perfecto"*. Así piensan todos los que son perfectos.

Pablo había conocido a Cristo durante muchos años, pero sabía que había en Él riquezas y tesoros mayores de los que había conocido hasta entonces, y nada podía satisfacerlo excepto la posesión plena, final y eterna de lo que le traería la resurrección. Por esto contó todas las cosas como pérdidas; por esto se olvidó las cosas que quedaron atrás; por eso siguió adelante hacia la meta, hacia el premio. Nos enseña el espíritu de verdadera perfección. Un hombre que sabe que es perfecto para con Dios; es un hombre que sabe que debe ser perfeccionado, un hombre que sabe que ha contado todas las cosas como pérdidas para alcanzar esta perfección final; tal hombre es el perfecto.

Cristiano, aprende aquí el precio de la perfección, así como la marca de los perfectos. El maestro dio su vida para ser perfeccionado para siempre. Es algo solemne profesar la búsqueda de la perfección. El precio de la *"perla de gran precio"* es alto: todas las cosas deben contarse como pérdida. Te he instado a que anotes tu nombre en la lista de clase de los perfectos; pedirle al Maestro

que te dé el bendito testimonio del Espíritu de un corazón perfecto. Y ahora te insto a que digas, como Pablo, que dijo ser perfecto, soltero y sincero, en su entrega a Dios, para vivir la vida del perfecto, con todas las cosas como pérdida por Jesús como su consigna, su fuerza, y su único deseo de poseerlo por completo; ser poseído de Él, y ser perfeccionado tal como Él era.

¡Oh Padre nuestro! gózate en abrir los ojos de tus hijos, para que vean lo que la perfección de corazón es lo que ahora les pides, y cuál es la perfección en Cristo que deseas para que ellos la busquen a cualquier precio.

\*\*\*\*\*

### **Día 17 - PERFECTO EN CRISTO.**

*"...Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre" (Colosenses 1. 27, 28)*

Perfecto en Cristo: en nuestra investigación de la enseñanza de la Palabra en cuanto a la perfección, tenemos aquí una nueva Palabra que nos abre la esperanza, nos da la seguridad de lo que hemos visto como nuestro deber. Eso vincula todo lo que hemos visto del llamado y reclamo de Dios, con todo lo que sabemos de Cristo en Su gracia y poder. Perfecto en Cristo: aquí está la puerta abierta a la vida perfecta. Aquel a quien se le da para ver plenamente lo que significa, encuentra a través de Él una entrada abundante en la vida del cristiano: perfección.

Hay tres aspectos en los que necesitamos mirar la verdad de que somos perfectos en Cristo. Primero, nuestra perfección en Cristo, tal como está preparada para nosotros en Él, nuestra Cabeza. Segundo, como el segundo Adán, Cristo vino y forjó una nueva naturaleza para todos los miembros de Su cuerpo, esta naturaleza es Su vida perfeccionada a través del sufrimiento y la obediencia; al ser así perfeccionado, perfeccionó para siempre los santificados. Tercero, Su perfección, Su vida perfecta, es nuestra; y eso no sólo judicialmente, o por imputación, sino como una realidad espiritual actual en virtud de nuestra unión real y viva con Él. Pablo dice en la misma epístola: *"Estáis completos, llenos en Él"*; todo lo que eres para Él ya se ha cumplido, por lo que en Él estáis cumplidos: circuncidados en Él, sepultados con Él, resucitado con Él, vivificado juntamente con Él. Todos los miembros de Cristo están en Él y realizados en Él.

Luego, nuestra perfección en Cristo, tal como nos la impartió el Espíritu Santo al unirnos a Él, es la vida que se implanta en nosotros en el nuevo nacimiento, plantada en medio de una masa de pecado y carne, es una vida perfecta. Así como la semilla contiene en sí misma toda la vida del árbol, así la semilla de Dios dentro de nosotros es la vida perfecta de Cristo, con su poder para crecer, llenar nuestra vida, y producir fruto para perfección.

También, nuestra perfección en Cristo, obra en nosotros por el Espíritu Santo, apropiado por nosotros en la obediencia de la fe y manifestado en nuestra vida y conducta. A medida que nuestra fe capta y se alimenta de la verdad en los dos aspectos anteriores, y se entrega a Dios para tener esa vida perfecta, domina e impregna toda nuestra vida diaria en sus acciones ordinarias; que, siendo perfectas en Cristo, se convertirán en cada momento en una experiencia presente, real y práctica. Todo lo que la Palabra ha enseñado del perfecto corazón, y la manera perfecta de ser perfecto como el Padre, y perfecto como el Maestro, brilla con nuevo sentido y con la luz de una nueva vida en Cristo. El Cristo viviente, es nuestra perfección; Él mismo, vive cada día y cada hora para impartirlo. El amor inconmensurable de Jesús y el poder de vida eterna en la que obra Su vida, se convierte en la medida de nuestra expectativa en la vida en la que ahora vivimos en la carne, con sus deberes diarios en relación con los hombres y el dinero, con cuidado y tentación, debemos dar la prueba de que Perfecto en Cristo no es un mero ideal, sino una verdad simple y literal en el poder de Dios Todopoderoso.

Es en el último de estos tres aspectos en nuestro texto que Pablo ha utilizado la expresión. Habla amonestando a todo hombre y enseñando a todo hombre con toda sabiduría, para que presente a todo hombre perfecto en Cristo Jesús. Es para la perfección en la vida diaria y caminar en ella, que la amonestación y la enseñanza tiene referencia. En principio, los cristianos eran perfectos en Cristo, y en la práctica debían llegar a ser perfectos. El objetivo del Ministerio del Evangelio entre los creyentes era presentar a todo hombre perfecto en Cristo Jesús, para enseñar a los hombres cómo puede vestirse del Señor Jesús, hacer que Su vida los cubra y tener Su vida en ellos.

¡Qué tarea! ¡Qué tarea desesperada para el ministro, al contemplar el estado de la Iglesia! Una tarea de infinita esperanza si hace su trabajo como lo hizo Pablo, "A fin de...", nada menos que presentar a todo hombre perfecto en Cristo: "Para lo cual también trabajo, esforzándome según Su obra que obra poderosamente en mí". "El objetivo es alto, pero el poder es Divino". Que el ministro, en pleno propósito de corazón, haga suyo el objetivo de Pablo: presentar a todo hombre perfecto en Cristo Jesús. Él puede si cuenta con la fuerza de Pablo: "Su obra, que obra poderosamente en mí".

\*\*\*\*\*

## **Día 18 - PERFECTO EN TODA LA VOLUNTAD DE DIOS.**

*"Os saluda Epafras, el cual es uno de vosotros, siervo de Cristo, siempre rogando encarecidamente por vosotros en sus oraciones, para que estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere" (Colosenses 4. 12)*

En ésta, como en algunas de las otras epístolas, se nos presenta la vida del creyente tal como la vive en el cielo en Cristo, y luego como la vive aquí en la tierra con los hombres. La enseñanza de la Escritura es intensamente espiritual y sobrenatural, pero, al mismo tiempo, intensamente humana y práctica. Esta explicación prorrumpe muy hermosamente de las dos expresiones de nuestra

Epístola. Pablo les había dicho a los colosenses por lo que él trabajó; ahora les dice lo que otro ministro, Epafras, oró por ellos. De parte de Pablo estaba el esforzarse en su labor para que fueran perfectos en Cristo Jesús. Y de parte de Epafras estaba la oración para que sean perfectos en toda la voluntad de Dios.

Primero tenemos *"Perfecto en Cristo Jesús"*. El pensamiento es tan sobrenatural y divino, que está lleno de significado que escapa a nuestro alcance. Se eleva a la vida en Cristo y en el cielo. Luego tenemos *"Perfecto en toda la voluntad de Dios"*. Estas palabras nos llevan a la tierra y a la vida diaria, colocando todo bajo el gobierno de Dios, y llamándonos en cada acción y disposición a vivir en Su voluntad: *"Para que permanezcas perfecto en toda la voluntad de Dios"*.

*"La perfección de la criatura consiste en nada más que desear la voluntad del Creador"*. La voluntad de Dios es la expresión de la Divinidad: perfección. La naturaleza tiene su belleza y gloria por ser la expresión de la voluntad divina. Los Ángeles tienen su lugar y dicha en el cielo al hacer la voluntad de Dios. El Hijo de Dios fue perfeccionado en el aprendizaje de la obediencia, al entregarse a la voluntad de Dios. Su redención tiene un solo objetivo, traer al hombre a ese único lugar de descanso y bendición: la voluntad de Dios. La oración de Epafras muestra cuán verdaderamente había entrado en el espíritu de su Maestro. Ora por su pueblo, para que permanezca firme en toda la voluntad de Dios; excepto, en los que no estaban en la voluntad de Dios. Y eso de perfecto en toda la voluntad de Dios es; en cada momento, con un corazón perfecto y caminando de una manera perfecta. Perfecto en toda la voluntad de Dios, es siempre su único pensamiento de lo que se debe pedir; y esto es por medio de la oración donde se puede encontrar.

Pablo oró por los colosenses, *"para que fueran llenos del conocimiento de la voluntad de Dios en toda sabiduría y entendimiento espiritual"*. Estos dos siervos de Dios eran de un mismo sentir; ese joven (Epafras) debía recordarle a los conversos que sus conocimientos de la voluntad de Dios eran muy defectuosos, y que necesitaban orar por una enseñanza Divina para conocer esa voluntad, y que su único objetivo debía ser, permanecer perfectos en todo lo que harían.

Que todos los que buscan la perfección, que todos los que tengan la misma mentalidad que Pablo, noten bien la lección. En el gozo de una consagración sellada por el Espíritu Santo, en la conciencia de un propósito, el de servir a Dios con un corazón perfecto, el creyente, a menudo, se ve tentado a olvidar cuánto puede haber en lo que todavía no ve en la voluntad de Dios. Puede haber graves defectos en su carácter, graves deficiencias de la ley del amor perfecto en su conducta que otros pueden observar. La conciencia de actuar a plena luz de lo que sabemos que es correcto es algo muy bendito, es una de las marcas del corazón perfecto. Pero siempre debe ir acompañada del recuerdo de cuánto puede haber que aún no nos ha sido revelado. Este sentido de ignorancia en cuanto a gran parte de la voluntad de Dios, esta convicción de que todavía hay mucho en nosotros que necesita ser cambiado, santificado, y perfeccionado, nos hará muy humildes y tiernos, muy vigilantes y esperanzados en la oración. Ahora, de no interferir en nuestra conciencia de que servimos a Dios con un corazón perfecto, nos dará una nueva fuerza mientras cultiva esa humildad que es la mayor belleza de la perfección. Sin ella, el apelar a la

conciencia de nuestra rectitud se vuelve superficial y peligroso, y la doctrina de la perfección es tropiezo y lazo.

Perfecto en toda la voluntad de Dios. Sea este nuestro incesante objetivo y oración. Atacando sus raíces profundamente en la humildad que nace de la convicción de cuánto nos queda por revelar; fortalecidos por la conciencia de que nos hemos entregado para servirle con un corazón perfecto; llenos del alegre propósito de estar contento con nada menos que permanecer perfectos en toda la voluntad de Dios, regocijándonos en la confianza de lo que Dios hará por aquellos que son perfectos en Cristo ante Él. Jesús: deja que nuestra fe reclame toda la bendición. Dios nos revelará cuán perfecto en Cristo Jesús, y perfectos en toda la voluntad de Dios, somos uno en Su pensamiento, y puede serlo en nuestra experiencia.

Pablo oró *"sin cesar"* por los colosenses para que fueran llenos del conocimiento de la voluntad de Dios. Epafras *"siempre se esforzaba en sus oraciones"* por ellos, para que pudieran permanecer perfectos en toda la voluntad de Dios. Es por la oración, por el esfuerzo incesante en la oración, que debe buscarse esta gracia para la Iglesia. Es ante el trono, es en la presencia de Dios, que la vida de perfección debe ser encontrada y vivida. Es por la operación del gran poder vivificador de Dios mismo, que los creyentes pueden permanecer perfectos en toda la voluntad de Dios, buscando y encontrando la perfección deseada por medio de Su gracia.

\*\*\*\*\*

## **Día 19 - CRISTO PERFECCIONADO A TRAVÉS DEL SUFRIMIENTO**

*"Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos" (Hebreos 2. 10)*

*"Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen" (Hebreos 5. 8, 9)*

*"Porque la ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, hecho perfecto para siempre" (Hebreos 7. 28)*

Tenemos aquí tres pasajes en los que se nos enseña que Jesucristo mismo, aunque era el Hijo de Dios, tenía que ser perfeccionado. El primero nos dice que como autor de nuestra salvación Él fue perfeccionado; que era obra de Dios perfeccionarlo; que había necesidad de ello; *"porque convenía"* hacerlo; y que fue a través del sufrimiento que realizó la obra. El segundo, nos muestra lo que fue el poder del sufrimiento en Él para ser perfeccionado; por él fue que aprendió la obediencia a la voluntad de Dios; y que, siendo así perfeccionado, llegó a ser Autor de eterna salvación para todos los que le obedecen. El tercero, que como el Hijo perfeccionado para siempre, es nombrado Sumo Sacerdote en los cielos.

Las palabras nos abren el secreto más íntimo de la perfección cristiana. El cristiano no tiene otra perfección que la perfección de Cristo. Cuanto más profunda sea su comprensión acerca del carácter de su Señor, que al haber sido perfeccionado a través del sufrimiento y la obediencia, fue puesto en perfecta unión con la voluntad de Dios, comprenderá más claramente en qué consiste la parte de redención a la que vino Cristo, y lo que es el camino para su pleno disfrute.

En Cristo no había nada de defecto o deficiencia pecaminosa. Él fue el único perfecto desde su nacimiento. Y, sin embargo, necesitaba ser perfeccionado. Había algo en su naturaleza humana que necesitaba crecer para fortalecerse y desarrollarse, y que sólo así podría perfeccionarse. Él tenía que seguir, paso a paso, la voluntad de Dios que se desplegó en Él, y en medio de la tentación y sufrimiento aprender y probar lo que era; y a cualquier precio, hacer solamente esa voluntad. Es este Cristo quien es nuestro Guía y Precursor, nuestro Sumo Sacerdote y Redentor.

Y es como esta perfección suya, este ser perfeccionado mediante la obediencia a la voluntad de Dios, es revelado a nosotros, para que sepamos plenamente cuál es la redención que Él trae.

Aprendamos a tomarlo como nuestro ejemplo. Y como Él, digamos: *"He venido, para hacer no mi propia voluntad, sino la voluntad del que me envió"*. Aceptemos la voluntad de Dios como la única cosa por la que tenemos que vivir y para vivir. De manera que en cada circunstancia y prueba veamos y nos inclinemos ante la voluntad de Dios; y encontraremos que, cada circunstancia de la vida diaria es providencial, según la voluntad de Dios. Recemos para ser llenos con el conocimiento de su voluntad, para que podamos entrar en ella en su plenitud, para que podamos estar completamente firmes en toda la voluntad de Dios. Ya sea que suframos u obedezcamos la voluntad de Dios, busquemos ser perfeccionados como era el Maestro.

No solo tomamos a Cristo como nuestro ejemplo y ley en el camino de la perfección, sino como la promesa de lo que seremos. Todo lo que Cristo fue e hizo como sustituto, representante, jefe y Salvador, es para nosotros. Todo lo que hace está en el poder de Su vida infinita. Esta perfección suya es la perfección de Su vida, Su forma de vivir; esta vida suya, perfeccionada en obediencia, ahora es nuestra. Él nos da su propio Espíritu para alentar, obrando en nosotros. Él es la Vid; nosotros somos los pámpanos; Él nos comunica Su sentir y disposición que había en Él en la tierra.

Sí, y aún más; no es sólo Cristo en el cielo quien nos imparte algo de su Espíritu; sino que Cristo mismo viene a morar en nuestro corazón: el Cristo que se perfeccionó mediante el aprendizaje de la obediencia. Es en este carácter que Él reina en el cielo: *"Se hizo obediente hasta la muerte; por tanto, Dios lo ha exaltado sobremanera"*. Es en este carácter que Él habita y gobierna en el corazón. El carácter real, El atributo esencial de la vida que Cristo vivió en la tierra, y este es el que mantiene en nosotros: una voluntad perfecta para con Dios, y listo a cualquier precio para ser perfeccionado en toda Su voluntad. Es esta naturaleza que imparte a los suyos: la perfección con la que fue perfeccionado en el aprendizaje de la obediencia. Como esos que son perfectos en Cristo, que son perfectos de corazón para con Dios, y que están presionando



para ser hechos perfecto, vivamos en la voluntad de Dios como nuestro único deseo: de ser como Él era, de hacer la voluntad de Dios y de permanecer perfecto en toda Su voluntad.

\*\*\*\*\*

## **Día 20 – SIGAMOS ADELANTE HACIA LA PERFECCIÓN**

*"pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal" (Hebreos 5. 14)*

*"Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección..." (Hebreos 6. 1)*

El escritor había amonestado a los hebreos por ser tardos para oír; por no haber avanzado en la vida cristiana; por ser todavía como niños que necesitaban leche. Por lo cual, no podían soportar comida sólida; es decir, las enseñanzas más profundas y espirituales con respecto al estado de la vida celestial en la que Cristo había entrado y por la que dio entrada a los que están preparados para ello. Tal es así que nuestro escritor llama hombres perfectos a los maduros o adultos espirituales, a los que están alistados para entrar en la casa de Dios. No debemos relacionar la idea de maduro o madurado con el factor tiempo. En la vida cristiana no es como en la naturaleza: un creyente de tres años de antigüedad puede ser contados entre los maduros o perfectos, mientras que uno de veinte años de creyente, puede ser sólo un bebé, inexperto en la palabra de justicia. Tampoco lo debemos vincular con la capacidad intelectual o madurez de juicio. Estos, se pueden encontrar entre los perfectos sin esa percepción de la verdad espiritual y el anhelo por alcanzar la perfección más alta en carácter y comunión con Dios, de la cual el escritor está hablando.

Se nos dice cuál es la característica distintiva del perfecto: *"los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal"*. El perfecto es el que tiene el deseo de santidad, la tierna conciencia que anhela por encima de todo, discernir el bien y el mal, el corazón que sólo busca conocer y hacer siempre y plenamente la voluntad de Dios. El hombre que ha puesto su corazón al deseo y búsqueda de los más altos ejercicios de perfección moral y espiritual; ese es aquel quien es contado como el hombre perfecto.

La epístola ha hablado de las dos etapas de la vida cristiana. Ahora llama a los hebreos a no ser bebés, que no se contenten con los principios básicos, con los meros elementos de la doctrina de Cristo. Sino que los exhorta a que busquen la perfección: *"Sigamos adelante a la perfección"*; les invita a venir y aprender cómo Jesús es un Sacerdote en el poder de una vida eterna que puede salvar completamente. Cómo Él es el Mediador de un mejor pacto elevándonos a una vida mejor escribiendo la ley en nuestros corazones. Revelándonos cómo ha sido abierto el Lugar Santísimo para que entremos y sirvamos al Dios vivo. *"La perfección"* es el hito que señala a todos el medio que nos conduce hacia esa vida celestial en la presencia de Dios y que incluso, puede ser vivido aquí en la

tierra por medio del pleno conocimiento de Jesús como nuestro Sumo Sacerdote celestial.

*"Sigamos hacia la perfección"*. No es la primera vez que tenemos la palabra en la Epístola; leemos de Dios perfeccionando a Cristo a través del sufrimiento. La perfección es esa unión perfecta con la voluntad de Dios que, mediante la bendita mansedumbre y entrega a Su voluntad, obró en Cristo a través de Su sufrimiento. Leemos acerca de cómo Cristo aprendió la obediencia y, por lo tanto, fue perfeccionado. Esta es la verdadera madurez o perfección; pues la verdadera sabiduría entre los perfectos, es el conocer y hacer la voluntad de Dios. Nosotros leímos de alimentos sólidos para los perfectos, quienes por razón de la práctica, tienen sus sentidos ejercitados para discernir el bien y el mal. Aquí también se nos dice que la perfección es, como en Cristo: la disposición, el carácter que se forma cuando un hombre se ajusta a la voluntad de Dios, tener comunión con Dios en su santidad, y como el único objetivo de su vida es dejar todo lo demás, incluso la vida misma, si debe ser sacrificada.

Es a esto a lo que Jesús, nuestro Sumo Sacerdote, y las enseñanzas adicionales de la Epístola, nos llevan a seguir. El conocimiento de los misterios de Dios, y el conocimiento de la más alta verdad espiritual, no pueden beneficiarnos porque no tenemos la capacidad interior para recibirlos; a menos, que nuestra vida más íntima sea entregada para recibir como nuestra, la perfección con la que Jesús fue perfeccionado. Cuando se encuentra esta disposición, el Espíritu Santo habrá de revelarnos cómo Cristo ha sido perfeccionado para siempre en el poder de una vida eterna para ser ofrecida a los que son santificados. Y nos mostrará cómo ha preparado una vida perfecta y una disposición con la que nos viste. Sólo así podremos ir comprendiendo que *"Vamos a la perfección"*; y este entendimiento significa que *"Vamos a conocer a Cristo perfectamente, viviendo enteramente por su vida celestial que ha sido perfeccionada, siguiendo plenamente su vida terrenal, y siguiendo el camino por el cual alcanzó la perfección"*. La unión con Cristo en el cielo significa semejanza a Cristo en la tierra en esa mansedumbre y humildad semejante a la de un cordero sufriente. A través de esa obediencia el Hijo entró en la gloria. Hermanos, dejando los primeros rudimentos, pasemos a la perfección.

\*\*\*\*\*

## **Día 21 - NO HAY PERFECCIÓN POR LA LEY**

*"Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantase otro sacerdote, según el orden de Melquisedec... no constituido conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia, sino según el poder de una vida indestructible... Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia (pues nada perfeccionó la ley)" (Hebreos 7. 11-19)*

*"Lo cual es símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto" (Hebreos 9. 9)*

*"Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan" (Hebreos 10. 1)*  
*"Para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros" (Hebreos 11. 40)*

De las epístolas del Nuevo Testamento no hay ninguna en la que la palabra "perfecto" se use tan a menudo como es en la Epístola a los Hebreos. No hay ninguna que nos ayude más a ver qué es la perfección cristiana, y el camino hacia su logro. La palabra se usa tres veces para nuestro Señor Jesús y Su perfeccionamiento. El doble en nuestra perfección subjetiva. Cinco veces de cuya perfección la ley era sombra pero que no podría ser efectiva hasta que viniera el Señor Jesús. Tres veces a la obra de Cristo para perfeccionarnos. Y una vez de la obra de Dios para perfeccionarnos. Cada uno de estos cinco pensamientos nos dará un tema de meditación. De los dos primeros ya hemos hablado.

Una lectura cuidadosa de los versículos colocados arriba, mostrará que el escritor consideró de gran importancia, dejar claramente demostrado que la ley no puede perfeccionar a ninguna persona o cosa. Y fue muy firme en insistir en esto, debido a la estrecha conexión que se da entre la Ley y la verdadera perfección como promesa y preparación; y esto lo destaca debido a la tendencia natural del corazón humano en buscar la perfección por medio de la ley. No eran sólo los hebreos quienes necesitaban mucho esta enseñanza; entre Los cristianos de nuestros días, el mayor obstáculo para aceptar la perfección que el evangelio pide y ofrece, es que hacen de la Ley su norma, y luego debido a la impotencia humana para cumplirla hace que nos excusemos por no alcanzarla; y más aún, ni siquiera buscarla. Nunca han entendido que la Ley no es más que una preparación para algo mejor; y que *"cuando venga lo perfecto, lo que es en parte se acabará"*.

La Ley exige; la Ley llama al esfuerzo; la Ley significa exigirle al "yo" que se disponga a hacer todo lo posible para cumplirla. Pero el "yo", no hace nada perfecto, ni la conciencia, ni el adorador. Esto fue, precisamente, lo que vino Cristo traer: la perfección que la ley no podía dar. La epístola nos dice que Él fue hecho sacerdote, no como Aarón, según la Ley en conexión con el servicio de un mandamiento carnal que tuvo que ser anulado por su impotencia y falta de provecho, pero posible por el poder de una vida sin fin. Lo que Cristo, como sacerdote, ha obrado y ahora obra, está todo en el poder de un nacimiento interior, de una nueva vida, de una vida eterna. Lo que nació en mí, que es espíritu y vida dentro de mí, son los que tienen su propio poder de crecimiento y acción. Cristo mismo se perfeccionó a través del sufrimiento y la obediencia; Y el habernos perfeccionado mediante ese sacrificio por el cual se perfeccionó a sí mismo; nos comunicó esa perfección donde está todo el poder de una vida sin fin. Ese poder que trabaja en nosotros como un poder vital que de ninguna otra manera podríamos haber sido partícipes de ella.

La perfección no es por Ley; escuchemos la bendita lección. Aceptemos la advertencia. La Ley estuvo tan estrechamente relacionada con la perfección, que durante mucho tiempo, fue su única representante y precursora; tanto, que apenas podemos darnos cuenta que la ley no hace nada perfecto. Tomemos el estímulo: lo que no hemos podido hacer por medio de la Ley, Dios lo ha hecho, al enviar a su Hijo. El Hijo, perfeccionado para siempre, nos ha perfeccionado

para siempre. En Jesús tenemos nuestra perfección. Está en nuestra unión viva con Él, cuando está dentro de nosotros, no sólo como una semilla o un niño pequeño, sino formado dentro de nosotros, habitando dentro de nosotros, para que sepamos hasta dónde puede hacernos perfectos. Es la fe la que nos lleva por el camino de la perfección. Es la fe que ve, que recibe, que vive en Jesús el Perfecto, que nos llevará a la perfección que Dios tiene preparada para nosotros.

\*\*\*\*\*

## **Día 22 - CRISTO NOS HA PERFECCIONADO.**

*"Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. (Hebreos 9. 11, 12)*

*"porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados" (Hebreos 10. 14)*

En la obra de Cristo, como se nos presenta en la Epístola a los Hebreos, hay dos lugares. El santuario hecho de manos, y el Lugar Santísimo. En contraste con el santuario mundano, Él es el ministro del verdadero tabernáculo. El más sagrado de todos, y el cual nos ha sido abierto: Cristo ha abierto el camino a través de un tabernáculo más perfecto para conducirnos hacia la presencia de Dios.

Él ha preparado para nosotros un lugar de perfecta comunión con Dios, a la que se accede mediante una vida de fe; lo que significa que, en una plena unión con Cristo, podemos llegar a la inmediata presencia de Dios. Para eso, debe haber armonía entre el lugar de adoración y el adorador. Mientras preparó el Santuario perfecto para Él, el más santo de todos, también lo preparó para nosotros. *"Por una ofrenda ha perfeccionado para siempre a los santificados"*. El santuario para los santificados, el Lugar Santísimo para un santo sacerdocio; es el tabernáculo perfecto para el adorador perfecto.

*"Con un solo sacrificio hizo perfectos para siempre a los santificados"*. La palabra perfeccionado no quiere decir aquí algo diferente de lo que significó en los tres pasajes donde ha sido usado previamente acerca de Él (Hebreos 2. 11; 5. 9; 7. 28). Todos apuntan a lo que constituía el verdadero valor, la naturaleza más íntima de Su sacrificio. Él mismo fue perfeccionado para nuestro bien, de modo que podría perfeccionarnos con la misma perfección con la que Dios lo había perfeccionado. ¿Cuál fue el propósito de esta perfección con la que Dios lo perfeccionó a través del sufrimiento y la obediencia, y por las que, como Hijo, fue perfeccionado para siempre, y hecho nuestro Sumo Sacerdote?

La respuesta se encuentra en cuál fue el objeto de la obra redentora de Cristo. La perfección de todo hombre como criatura consistía en esto: en que le fue dada una *voluntad* con poder para querer como Dios lo que Él quería, y así entrar en unión interior con la vida divina, la santidad y la gloria. Su caída fue

un cambio de su libre voluntad: de pasar a hacer la voluntad de Dios, a hacer la voluntad de sí mismo. Y así, este "yo" y la voluntad propia se convirtió en la fuente y maldición del pecado. La obra de Cristo fue hacer que el hombre tuviera la oportunidad de volver a la voluntad de Dios en la que sólo está la vida y bienaventuranza. Por lo tanto se convirtió en Dios; pues era apropiado y necesario que si Él iba a ser el líder de nuestra salvación, Dios debía perfeccionarlo a través del sufrimiento. Y en su propia persona conquistar el pecado, desarrollar y perfeccionar una vida humana real, sacrificando todo lo que los hombres han querido ser, dispuesto a renunciar incluso a la vida misma en rendición a la voluntad de Dios; probando en la carne, la vida misma del espíritu del hombre para hacer la voluntad de Dios. Esta fue la perfección con la que Cristo fue perfeccionado como nuestro Sumo Sacerdote que nos lleva de regreso a Dios. Este era el significado y el valor de Su sacrificio, ese "*sacrificio único*" por el cual "*hizo perfectos para siempre a los santificados*". En el mismo sacrificio en el que fue perfeccionado, nos perfeccionó a nosotros. Como el segundo Adán, nos hizo participantes de su propia perfección. Así como Adán en su muerte nos corrompió a nosotros y a nuestra naturaleza para siempre, así Cristo, en Su muerte, en la cual Él mismo fue perfeccionado, perfeccionó para siempre nuestra naturaleza. Él ha creado para nosotros una nueva naturaleza perfecta, una nueva vida. Con Él morimos al pecado; en Él vivimos para Dios.

¿Y cómo llegamos a ser partícipes de esta perfección con la que Cristo nos perfeccionó? Primero de todo, perfeccionando la conciencia para que no tengamos más conciencia de pecado y entremos con valentía y confianza al Lugar Santísimo; a la misma presencia de Dios con la conciencia de una redención perfecta que posee y llena el alma. Y luego, mientras permanecemos en esto, Dios mismo nos perfecciona en todo lo bueno, para hacer Su voluntad, obrando en nosotros lo que agrada a sus ojos por medio de Jesucristo. Por Cristo, el Sumo Sacerdote en el poder de la vida sin fin, nos llega una corriente constante desde lo alto y el poder de la vida celestial para que día a día nos presentemos perfectos en Cristo Jesús.

Un alma que busca morar en la perfección divina de la que habla la Epístola; es un alma que mantiene comunión con Aquel que en tan intensa realidad humana fue perfeccionado a través del sufrimiento y obediencia; que con fe se vuelve a Aquel que nos perfeccionó, y ahora mantiene nuestra perfección en Él mismo para ser comunicado como una vida en nosotros día a día, para que lo practiquemos y lo pongamos en ejercicio caminando en sus huellas; y así contar, con toda seguridad que Él mismo nos conducirá a la herencia prometida.

\*\*\*\*\*

### **Día 23 - DIOS TE PERFECCIONE EN TODO LO BUENO.**

*"Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén."* (Hebreos 13. 20, 21)

Estos dos versículos contienen un resumen de toda la epístola en forma de oración. En el primero de los dos, tenemos la sustancia de lo que se enseñó en la primera mitad de la doctrina: lo que Dios ha hecho por nosotros en la redención mediante Cristo Jesús. En el segundo de los dos versículos, tenemos una revelación y una promesa de lo que Dios hará por nosotros en esta redención; vemos cómo el único deseo y objetivo de Dios es hacernos perfectos. Hemos dicho antes, que la palabra "*perfecto*" aquí implica la eliminación de todo lo que está mal, y el suministro de todo lo que falta. Es decir, lo que Dios ha de hacer en nosotros: "*Lo que es agradable delante de él por Jesucristo*".

Necesitamos una gran fe para reclamar esta promesa. Para que nuestra fe sea plena y fuerte, se nos recuerda que debemos estar seguros de lo que Dios ha hecho por nosotros; y de lo que aún hará en nosotros. Por eso es que se nos invita a mirarlo como el Dios de paz, el Dios que ha hecho la paz con la total eliminación del pecado; y quien ahora proclama Su paz, la que da la perfecta paz. Se nos exhorta a que miremos a Jesucristo, el Gran Pastor de las ovejas, como nuestro Sumo Sacerdote y Rey, como a quien le encanta cuidarnos. A que recordemos la sangre del pacto eterno, en cuyo poder Dios lo resucitó y entró en el cielo; y que esa sangre, es la promesa de Dios asumida en el pacto y que será cumplida en nuestros corazones. Que pensemos en Dios que lo resucitó de entre los muertos, para que nuestra fe y esperanza estén en el poder de Jesús resucitado; y que ese poder es el que obra en nosotros. Sí, miremos y adoremos a este Dios de paz que lo ha hecho todo, que resucitó a Cristo y que mediante la sangre del pacto obró para que pudiésemos ser vivificados, conocerlo y confiar en Él.

Se nos estimula a que creamos el mensaje que nos dice: "*Este Dios de paz te perfeccionará en toda buena obra*"; pues, el Dios que perfeccionó a Cristo también te perfeccionará a ti. El Dios que ha elaborado tal perfecta salvación para nosotros, la perfeccionará en nosotros. De manera que, cuanto más miremos a Aquel que ha hecho tal obra maravillosa a nuestro favor, nos llevara a preguntarnos: ¿no hará también que confiemos en todas las maravillas que Él promete hacer en nosotros al perfeccionarnos en todo lo bueno? Lo que Dios hizo en Cristo, es la medida de lo que hará en nosotros para hacernos perfectos. La misma Omnipotencia que obró en Cristo para perfeccionarlo, espera que nuestra fe confíe en que Él trabajará en nosotros día a día para perfeccionarnos en el cumplimiento de Su voluntad; y que espera de nuestra parte, sea a través de la entrega total para ser perfeccionados en la medida de nuestra capacidad; de tal manera, que podamos experimentar lo que Dios ha hecho en Cristo.

Y ahora escuche cuál es esta perfección que Dios promete obrar en nosotros. Es verdaderamente divino como obra la redención: el Dios de paz, que resucitó a Cristo de entre los muertos, te hará perfecto e intensamente práctico en todo lo bueno para hacer su voluntad. Cuando dice: *en todo lo bueno*, es una declaración que abarca todo el universo de lo bueno, nada queda excluido en su funcionamiento. Verdaderamente es una promesa personal dirigida a nuestra humanidad. Dios nos perfecciona para que hagamos su voluntad. Es una obra interna que está realizando en nosotros para que hagamos lo que es agradable a Su vista. Y es muy bendito, dándonos a conocer de que nuestra vida le es

agradable porque es producto de Su propia obra: Él obra en nosotros lo que agrada a sus ojos.

*"Dios te perfecciona para que hagas su voluntad";* esta es la conclusión de toda la epístola: *"Para hacer su voluntad"*. Esa es la bienaventuranza de los ángeles en el cielo. Por esto el Hijo se hizo hombre, en esto se perfeccionó, *"lo cual es hacer Su voluntad"*, y hacernos también *"santificados"*, como lo hizo con Él para *"HACER SU VOLUNTAD"*. Creyente, permite que la meta de Dios sea también la tuya. Dile a Dios que desees esto por encima de todo.

Entrégate, de una vez, total y absolutamente a esto, y di con el Hijo: *"Dios mío, vengo a hacer Tu voluntad"*. Esto te dará una idea del significado, la necesidad y la preciosidad de la promesa, *"Dios te perfeccionará para hacer Su voluntad"*. Esto, afirmará tu corazón en Dios mediante la maravillosa luz de la verdad: El que perfeccionó a Cristo, también me perfeccionará a mí. Esto te dará la confianza, en la plenitud de tu fe, para que reclames a este Dios, como tu Dios, que te perfeccione en todo lo bueno.

El perfeccionamiento del creyente por medio de la obra de Dios, restaurándolo a su justa condición, capacitándolo para hacer Su voluntad puede ser instantáneo. Una valiosa pieza de una maquinaria puede estar averiada; sin embargo, el dueño cuenta con el factor tiempo para arreglar el problema. En este caso, viene Él creador y le cuesta un breve momento para ver y eliminar el obstáculo; y así, el alma que durante años se ha cansado en el esfuerzo de hacer La voluntad de Dios, a menudo puede ser liberada en un momento de algún malentendido en cuanto a lo que Dios demanda y Sus promesas al respecto, y en un instante se encuentra restaurada, perfeccionada para todo bien. Y lo que Él hizo en un momento, se convierte en el secreto de la vida cotidiana, ya que por medio de la fe podemos reclamar cada día al Dios que perfecciona, que nos perfeccione para hacer lo que es agradable a sus ojos.

Sí, el alma que se atreve a decirle a Dios que se entrega en todo momento para hacer Su voluntad, y en toda la humillación que proviene de la sensación de vacío e impotencia, cumpliendo con su voto de simple confianza, se fortalecerá para elevarse, apropiarse, y experimentar en plenitud, lo que Dios ha ofrecido en estas preciosas palabras: *"El Dios de paz te perfeccione, en todo lo bueno, para hacer Su voluntad, obrando en ti lo que es agradable a sus ojos, por Jesucristo"*. Será entonces que cantarás con nuevo significado, y en plenitud de gozo, el cántico de amor en adoración: "A Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén".

\*\*\*\*\*

## **Día 24 - LA PACIENCIA PERFECTA HACE AL HOMBRE PERFECTO**

*"Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna" (Santiago 1. 4)*

La perfección es una semilla. La vida dada en la regeneración es una vida perfecta. Sin embargo, por ignorancia o incredulidad, hay almas que nunca pueden ir más allá de saber que tienen una nueva vida; en consecuencia y lamentablemente, son ajenos de la maravillosa y perfecta vida que les ha sido otorgada por gracia.

Efectivamente, la perfección es una semilla. Es un instante realmente bendito cuando un alma se despierta para saber esto y, con un corazón perfecto, se consagra a apropiarse de todo lo que Dios le ha dado. La perfección del corazón perfecto, es un corazón totalmente dedicado con todas sus fuerzas, a la búsqueda de Dios; pues la perfección es justamente eso, una semilla con poder infinito para incrementar el crecimiento.

Entonces, la perfección es un crecimiento que tiene la virtud de poder ser desarrollada. Y a medida que el cristiano se va despertando de su sopor espiritual, su consciencia será buscar y acercarse a lo que Dios le pide y da; y a su vez, mientras mantiene su voto de entrega incondicional, crece su comprensión de necesidad y confianza en la promesa de una vida de poder divino hasta que todas las promesas de la gracia lleguen a una posición en las que experimentará seguridad: *"El Dios de toda gracia os perfeccionará"*; esa fe que fue el fruto del crecimiento interior, se convierte en la nueva semilla de mayor crecimiento. La perfección ahora se convierte en algo más maduro y sumiso. La presencia que ilumina a Aquel que perfecciona, descansa continuamente en el espíritu, y todo el carácter da la impresión del celestial compañerismo con El Invisible. El alma abre paso a Dios y le da tiempo para hacer Su obra; el Dios de paz, perfeccionándole en todo lo bueno, se apodera de todo y, cuando eso sucede, por lo demás, el alma descansa en Dios.

Esto no es trabajo de un día. La perfección es un crecimiento. *"Tienes necesidad de paciencia que, habiendo hecho la voluntad de Dios, podéis heredar la promesa"*. *"Sed imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredaron las promesas"*. El hombre es una criatura sujeta al tiempo y está bajo la ley del desarrollo. En el reino de los cielos es como en la naturaleza; de la semilla, lo primero que sigue en su desarrollo es la hierba, luego la espiga, luego el maíz en la mazorca. No hay nada en ocasiones que parezca más misterioso para el creyente que la lentitud con que Dios obra. Es como si nuestras oraciones no fueran escuchadas, como si Sus promesas no se cumplieran, como si nuestra fe fuese vana. Sin embargo, todo el tiempo, Dios está movilizándolo Su obra a toda velocidad. Mientras tanto, Él recompensa prestamente a Sus elegidos mientras los sustenta.

*"Dejemos que la paciencia haga su trabajo perfecto"*. A menudo somos impacientes con nosotros mismos, no nos conformamos con confiar en Dios para hacer Su obra; y así, cuando queremos apresurar Su obra, es justamente cuando la obstaculizamos. Somos, por naturaleza, impacientes con Dios; en lugar de la adoradora confianza en Él, el Dios de paz, que nos está perfeccionando, nos preocupamos porque no vemos lo que habíamos planeado por nosotros mismos. *"Descansa en el Señor, y espera pacientemente en Él"*, es la ley de la fe, no sólo en tiempos de bienestar, sino especialmente en los difíciles caminos de la perfección. La fe es la ley de la vida cristiana en una medida que muy pocos se dan cuenta. La seguridad que descansa en el poder invisible que está cumpliendo mediante Su Santo Propósito nunca será



decepcionada. Como se ha dicho de un santo anciano, *"Él estaba seguro de que, por mucho tiempo que podría tener que continuar en el camino de la humillación, con el auto-vaciamiento; al fin llegaría el día en que colmaría hasta el derramamiento de todo su ser interior con la presencia del Santo Espíritu"*.

*"Dejemos que la paciencia haga su trabajo perfecto"*. Esta es la instrucción para aquellos que le obedecen, el potencial ofrecido es seguro: *"para que seas perfecto y completo, sin que nada os falte"*. ¡Cómo se amontonan las palabras para hacernos apreciar cuál debe ser el objetivo y la expectativa del creyente! *Perfecto* es algo terminado, que satisface su propósito; entero, aquello en lo que cada parte está en su lugar; y sin nada, sólo todo lo que el Padre espera: ese es el carácter cristiano como el Espíritu de Dios lo pone en nosotros. Hay una perfección que el cristiano debe considerar como su deber y su vida. Donde la paciencia tiene su obra perfecta, producirá lo que el labrador anhela, fruto para perfección. *"La obra de Dios en el hombre es el hombre perfecto. Si la enseñanza de Dios por la paciencia tiene una obra perfecta en ti, eres perfecto"*.

Pero donde debe haber este fruto perfecto, primero debe haber la semilla perfecta. Y esa semilla es el corazón perfecto. Sin esto, ¿de dónde podrías tener la paciencia su obra perfecta? Con esto, cada prueba, cada dificultad, incluso cada fracaso, se acepta como escuela de formación, y se confía en Dios como el Fiel que está perfeccionando Su propia obra. Sea primero el corazón perfecto, que guiará a la paciencia perfecta, y eso hará de nuevo al hombre plenamente perfeccionado.

Jesucristo mismo no se perfeccionó en un día: tomó tiempo; en Él la paciencia tuvo su perfecto trabajo. La verdadera fe reconoce la necesidad de tiempo y descansa en Dios. Y el tiempo para nosotros significa días y años. Aprendamos cada día a renovar nuestro voto: . Con tal voto renovado día a día, con fe en Cristo que nos perfeccionó, y *"Este día tengo la intención de vivir para Dios tan perfectamente como Su gracia me capacite. Este día pretendo, en la paciencia de la esperanza, confiar en el Dios de toda gracia, quien me está perfeccionando. Este día pretendo ser perfecto y completo, sin que nada me falte"* en Dios que está perfeccionándonos, la paciencia hará su trabajo perfecto. Y seremos perfectos y completos, sin que nada nos falte.

\*\*\*\*\*

## **Día 25 - LA LENGUA PERFECTA DESTACA AL HOMBRE PERFECTO.**

*"Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo"* (Santiago 3. 2)

No puede haber perfección en el arte o la ciencia sin prestar atención a las pequeñas cosas. Una de las marcas más destacadas del verdadero genio es el poder concretar su objetivo en presencia del ideal más elevado; y para eso, atender incluso, a los más mínimos detalles. Ninguna cadena es más fuerte que su eslabón más débil. De manera que, el punto más débil del carácter de un cristiano es la medida que falta en su cercanía a la perfección.

Es en las pequeñas cosas de la vida diaria donde se prueba la perfección alcanzada. La lengua es un miembro pequeño. Una palabra de la lengua es, ¡oh! algo tan pequeño a los ojos de muchos. Y sin embargo, nada menos que nuestro bendito Señor nos dice: *"por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado"*. Cuando el Hijo del Hombre venga en la gloria de Su Padre para pagar a cada uno según sus hechos, cada palabra será tenida en cuenta. A la luz del gran día de Dios, si alguno no tropieza en la palabra, el mismo es un hombre perfecto. Este es el hombre adulto, que ha alcanzado madurez, que ha alcanzado la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

Pero, ¿es posible que un hombre siendo perfecto no tropiece en una sola palabra? No, Santiago dijo simplemente: *"Porque todos ofendemos muchas veces"*. Entonces, sólo piense en todas las palabras tontas que uno escucha entre los cristianos, las palabras duras, las palabras apresuradas, irreflexivas, sin amor, las palabras que son sólo honestas a medias y no habladas de corazón. Piense en todos los pecados de la lengua contra la ley del amor perfecto y la verdad perfecta; entonces, es cuando deberemos admitir la terrible fuerza que tiene la declaración de Santiago: *"Esas son algunas de las muchas cosas con las que todos tropezamos"*. Ahora, cuando agrega: *"Si alguno no tropieza en la palabra, ese es un hombre perfecto"* ¿Quiere decir realmente que Dios espera que vivamos así, y que nosotros también debamos buscar y esperar tal perfección?

Pensemos. ¿Con qué propósito Santiago usa estas palabras? Al comienzo de su epístola había Hablado de que la paciencia tiene su obra perfecta, para que seamos perfectos y completos, sin carecer de nada. He allí, la perfección total. Sin que nada falte, se presenta ante nosotros como una promesa definitiva para aquellos que dejan que la paciencia haga su trabajo perfecto. Su epístola está escrita, como todas las epístolas, bajo la dolorosa impresión de cuán lejos se encuentra la experiencia cristiana diaria de lograr tal perfección; pero la fe, que no es una tarea desesperada, enseña al pueblo de Dios lo que debe ser, y que puede ser perfecto y entero, sin que nada falte. Ahora bien, luego, cuando comienza a hablar de la lengua, las dos caras de la verdad nuevamente toman fuerza ante él. La experiencia diaria que expresa en la declaración, es que generalmente: *"En muchas cosas todos tropezamos"*. De manera que, por un lado, está la declaración de la voluntad de Dios y el poder de la gracia que Él establece en los bienaventurados; y por el otro, el ideal imposible de lograrlo todos los que buscan ser perfectos y completos: *"Si alguno no tropieza en la palabra, el mismo es un hombre perfecto"*. Santiago habla de las dos verdades con toda sencillez, de manera tal que con su declaración armoniza la perfección como una condición tan real como actual, con la otra condición en la que todos tropezamos.

Entonces se vuelve a plantear la pregunta: ¿Pero es realmente un ideal posible? ¿Es lo que Dios espera de nosotros? La respuesta es sí; es posible por la gracia prometida. Llamemos a Pedro como testigo y escuchemos lo que el Espíritu de Dios dice por medio de él en cuanto a esa terrible penuria de tropezar siempre, y a la que algunos se resignan en contraposición en cuanto a la bendita posibilidad de no tropezar: *"Vosotros también poniendo toda diligencia"*, y sigue escribiendo, *"Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás"*. *"Nunca"*.

Eso incluye, caer en palabras. Escuchemos lo que dice Judas: *"Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén"*. Estas palabras son de aliento firme para el alma que conoce y confía sin cesar en Dios como un Dios que nos protege de los tropiezos; como un Dios que nos vigila y nos guarda en todo momento a través de Jesucristo; y a quien, sin cesar, debemos cantar este cántico de alabanza.

Los tres textos sobre la palabra *"tropezar"* son los únicos que aparecen en referencia a la vida cristiana en el Nuevo Testamento. Se oye citar el texto de Santiago cien veces, pero a su vez, cien veces se debe citar los textos de Pedro y Judas. Cristo ha dicho: *"Según vuestra fe os sea hecho"*. Si nuestra fe se alimenta en sí misma, *"en muchas cosas todos tropezaremos"*; así que no es de extrañar que hagamos tropezones. Pero, si con ese *"tropezar"* tomamos el *"no tropiezo"* que sigue: *"Si alguno no tropieza en palabra, el mismo es un hombre perfecto"*. El *"no tropezar"* de Pedro y Judas, apunta a la fe que no se alimenta en sí misma, sino en la que se abraza la promesa. Esa es la fe que obtendrá: el poder de Dios transformando nuestra experiencia para que podamos ser, de forma efectiva, una Epístola viviente en la que se ha transcrito Su palabra. *"De la abundancia del corazón habla la boca"*: de un corazón perfecto para con Dios, en el que el amor de Dios se derrama por todas partes; donde Cristo mora, la lengua producirá palabras de verdad y rectitud, de amor y dulzura, llena de belleza y bendición. Dios lo quiere: Dios lo obra: reclamémoslo.

\*\*\*\*\*

## **Día 26 - DIOS MISMO TE PERFECCIONARÁ**

*"Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca. A él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén"* (1 Pedro 5. 10, 11)

*A través del sufrimiento para la gloria*: esta es la nota clave de la Primera Epístola de Pedro. La palabra *"sufrir"* aparece dieciséis veces, la palabra *"gloria"* catorce veces. En sus palabras finales, los lectores son recordados de todas sus enseñanzas cuando les escribe: *"El Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo"*. En ninguna epístola del Nuevo Testamento se nos menciona los dos aspectos de la muerte de Cristo en forma tan clara y estrechamente vinculados entre sí: Él sufrió por nosotros, y nosotros debemos sufrir con Él y como Él. La comunión con Cristo, la semejanza a Cristo, manifestada en el sufrimiento, es el punto de vista desde el cual Pedro quiere que miremos la vida como el camino a la gloria. Participar de los sufrimientos y la gloria de Cristo es el privilegio del cristiano. Él fue perfeccionado mediante el sufrimiento que Dios le impuso, y el mismo Dios nos perfecciona mediante el sufrimiento para Su gloria.

*"¡Dios mismo te perfeccionará!"* Sólo en Dios está la perfección. En Él está toda la perfección. Y toda la perfección proviene de Él. Cuando consideremos la maravillosa perfección que hay en el sol, en las leyes que le obedecen, y en las bendiciones que dispensa, y recordemos que todo se debe a la buena voluntad del Creador, reconoceremos que toda perfección proviene de Dios. Y así, a través de toda la naturaleza, tanto en el insecto más diminuto que flota en el rayo de sol, como en la florecilla más humilde que se deleita con su luz, veremos como toda su belleza se debe sólo a Dios. Todas sus obras lo alaban. Su trabajo es perfecto.

¿Y no tenemos aquí, en la naturaleza, el secreto a voces de la perfección cristiana? ¡Es Dios quien debe perfeccionarnos! *"Dios mismo te perfeccionará"*. Lo que se revela en la naturaleza es la garantía de lo que está asegurado para nosotros mediante Su gracia. *"Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos"*. El hecho de que Dios es quien debe demostrar que Él es el Dios que obra la perfección en medio de la debilidad y sufrimiento de una vida humana, ¡Lo ha demostrado! Esto es lo que constituye la esencia misma de la salvación: la perfección obrada por Dios. Entreguémonos a Dios, para quien y de quien son todas las cosas, y él mismo nos perfeccionará.

Dios ha plantado profundamente en el corazón del hombre el deseo de perfección. ¿No es esto lo que agita el espíritu del artista y del poeta, del investigador y del artífice? ¿No es este el ejemplo más cercano posible a esta declaración que despierta admiración y entusiasmo? ¿Y qué en la gracia todo pensamiento y todo gozo de la perfección presente han de ser desterrados? Ciertamente no, si la palabra de Dios es verdad, Ella dice que la promesa es segura y radiante desde el mismo momento que nos salvó, comenzando desde el presente, en nuestra vida terrenal: *"Dios mismo os perfeccionará"*. Unido a las palabras, *"establecerse y fortalecerse"*, y el *"Él mismo te perfeccionará"*, no puede referirse a otra cosa que no sea a la presente vida diaria. Dios mismo te pondrá en el presente en la posición correcta, y en esa posición entonces te afirmará y fortalecerá, para que te adaptes perfectamente a la vida que tienes que vivir y al trabajo que tienes que hacer. Nos resulta muy difícil de creer esto, porque no sabemos lo que significa *"No estás bajo la ley, sino bajo la gracia"*. La ley exige lo que no podemos dar o hacer. La gracia nunca pregunta qué podemos hacer sino dar; y por eso el Padre nunca pregunta qué no podemos hacer. Él mismo, que resucitó a Jesús de los muertos, siempre está listo, en ese mismo poder de resurrección, para perfeccionarnos a fin de que hagamos Su voluntad. Creamos y estemos en quietud, hasta que nuestra alma esté llena de esta bendita verdad, sabiendo y confiando que nos será hecha.

Oh alma mía, aprende a conocer a este Dios, y reclámalo en Su carácter, como tuyo: *"Dios ¡Él mismo te perfeccionará!"* Adóralo aquí, hasta que tu fe esté llena de esta seguridad: *"Mi Dios me está perfeccionando"*. Considérate como la arcilla en manos del Gran Artista, gastando todo su pensamiento, tiempo y amor para hacerte perfecto. Entrégate voluntariamente en obediencia amorosa a Su voluntad y Su Espíritu. Entrégate con plena confianza en sus manos, y deja que la palabra resuene en todo tu ser: DIOS MISMO TE PERFECCIONARÁ; encaja perfectamente con todo lo que Él quiere que seas y hagas. Deja que

cada capullo o flor perfecta que veas susurre su mensaje: Sólo deja que Dios trabaje; solo espera en Dios y; DIOS MISMO TE PERFECCIONARÁ.

¡Creyente! ¿Has deseado esto? Reclámalo, reclámalo ahora. O mejor dicho, reclámale ahora a este Dios, como tu Dios. Y así como el escritor de Hebreos y Pedro reúnen en estas epístolas, sus variadas y concretas enseñanzas, respecto a esta promesa que dice: "*Dios mismo os perfeccionará*"; y el propósito es para que su efecto sea en la vida del creyente una realidad; donde en un instante, se reúnen todos sus deseos y esfuerzos, todos sus conocimientos de la verdad de Dios, y toda su fe en las promesas de Dios para concretarlas en un simple acto de entrega y confianza para hacer Su voluntad, reclamándole a Dios, como el Dios que todo lo perfecciona, que te perfeccione. Convirtiendo tu vida en una doxología de amor adorador: a Él sea el dominio por los siglos de los siglos. Amén.

\*\*\*\*\*

## **Día 27 - EL AMOR PERFECTO ES CUMPLIR LA PALABRA DE CRISTO**

*"Pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él" (1 Juan 2. 5)*

*Juan Taulero: (1.300-1.361) Teólogo, predicador y escritor místico alsaciano, discípulo del maestro Eckhart y considerado el fundador de la mística alemana, dijo del apóstol Juan: "De tres maneras, queridos hijos, atrajo el amado Señor hacia Sí el corazón de Juan. Primero, el Señor Jesús lo llamó fuera del mundo para hacerlo apóstol. Después, le concedió reclinarse sobre su pecho amoroso; y en tercer lugar, y esta fue la mayor y perfecta cercanía, fue cuando en el día santo de Pentecostés le dio el Espíritu Santo, abriéndole la puerta por la que debía pasar a los lugares celestiales. Por lo tanto, hijos, el Señor primero los llama del mundo y los hace mensajeros de Dios. Luego, te acerca a Él para que puedas aprender a conocer su santa mansedumbre y humildad, su profundo y ardiente amor, y Su perfecta obediencia incondicional. Y eso no es todo; muchos han sido investidos para tal fin, y sin embargo, hasta el presente están satisfechos de no ir más allá. Por tanto, están lejos de ser perfectos, a la semejanza que desea el corazón de Jesús. San Juan reposó en un momento sobre el pecho del Señor Jesús, y luego le abandonó y huyó; pero, si Cristo le ha traído de tan lejos como para descansar sobre su pecho, estuvo bien. Sin embargo, Juan todavía tenía que volver, momento que duraría cien años de todo lo que había pasado desde que se le diera el Espíritu Santo y se le abriera la puerta. Hay una semejanza en el que también nos perdemos a nosotros mismos, y Dios es todo en todos. Esto puede sucedernos de la misma manera; ya sea en un rápido instante, o podemos esperarlo con corazones anhelantes para aprender por fin a conocerlo. De esto fue que hablaba San Pablo cuando decía lo que Dios nos ha concebido en el corazón, y nos ha sido revelado por Su Espíritu Santo. El alma*

*es ilustrada dentro de la cámara interior, y allí es donde se revelan las maravillas y las riquezas."*

Para comprender a un escritor, a menudo es necesario conocer su carácter e historia. Cuando Juan escribió la Epístola que había estado viviendo durante cincuenta años en esa cercanía íntima de la que habla Taulero. En la cámara interior dentro del velo mientras estaba en la tierra; Jesús había encontrado en él un espíritu afable, receptivo de Su enseñanza espiritual más elevada, alguien a quien se sintió atraído con especial amor. Cincuenta años de Comunicarse con el Hijo en la gloria del Padre y experimentar el poder del Espíritu Santo para hacer de la vida eterna, la vida celestial de Jesús en comunión con el Padre, fue una realidad que debía ser vivida día a día. No es de extrañar que cuando Juan testifica de esa experiencia como una vida de amor perfecto, las personas y las Iglesias que no son capaces de vivir en ese nivel, sólo pueden hablar de él como un ideal inalcanzable en esta vida. Sin embargo, quienes piensen, personas e Iglesias, y deseen lo que era Juan y lo que sabía de su Señor, cuan distintos serían bajo sus enseñanzas. Las palabras son simplemente descriptivas en relación de los personajes que vio a su alrededor; hombres a quienes pudo escribirles: *"Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios... Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos". "Pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado"*.

¡Juan es el discípulo a quien Jesús amaba! Las palabras que Jesús pronunció sobre el amor de Dios, tuvieron una especial atracción en él; el amor con que Jesús le amó ejerció su poderosa influencia; y el Santo Espíritu que vino del corazón del Jesús glorificado lo intensificó y espiritualizó todo; convirtiendo a Juan, en el Apóstol del Amor, quien mirando en lo más profundo de su Ser y Su Gloria Divina, encontró allí que DIOS ES AMOR. Con esta palabra, "Amor", como suma de su teología, se vincula a la palabra que encontró en el Antiguo Testamento y en los escritos de sus hermanos Apóstoles, la palabra "Perfecto", y nos dice que esto es la perfección, esto es el tipo más elevado del carácter cristiano, el logro más alto de la vida cristiana: que el hombre que tenga el amor de Dios es perfeccionado en él.

La condición y la marca de este perfeccionamiento en el amor que le había enseñado Jesús: *"Si un hombre me ama, yo, cumpliré mi palabra, y mi Padre le amaré; e iremos a él, y haremos nuestra morada con Él"*. Cumplir su palabra: es establecer el vínculo entre el amor del discípulo y el amor del Padre, conduciéndolo a esa maravillosa unión en la que el amor del Padre lo atrae a venir y habitar en el corazón amoroso. *"Si guardas mis mandamientos", dijo Jesús, "permanecerás en mi amor: como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor"*. Y Juan confirma, de su propia experiencia, lo que dijo el Maestro: *"Pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado"*.

¡Gracias a Dios! esta es una vida que se encuentra en la tierra: el amor de Dios puede perfeccionarse en nosotros. No dejes de ver lo que en la Iglesia que nos rodea nos hace dudar de la palabra de Dios. Cuando Juan habló del amor perfecto y Pablo del amor de Dios derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, testificaron desde sus experiencias, lo que habían recibido en comunicación directa desde el Trono de gloria. Las palabras eran para ellos la

expresión de una vida de la que tenemos poca noción; a nosotros, como a ellos, no nos es transmitida más verdad que la que podemos recibir bajo nuestra propia experiencia. ¡Oh! para que nuestros corazones se despierten sólo debes creer en su celestial y sobrenatural plenitud de su significado; y no descansar hasta que sepamos que el amor que sobrepasa el conocimiento, el amor que es Dios, el amor de Cristo, habita en nosotros como una fuente brotando para vida eterna: "EL AMOR DE DIOS PERFECCIONADO EN NOSOTROS" -la disposición es segura a todos los que permitan que el amor de Dios en Cristo domine y demuestre lo que Dios puede hacer por los que le aman-.

\*\*\*\*\*

## **Día 28 - EL AMOR PERFECTO ES AMAR A LOS HERMANOS.**

*"Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros. Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros" (1 Juan 4. 11, 12)*

La primera señal de un alma en la que el amor de Dios se ha perfeccionado es: *guardar su palabra*. El camino de la obediencia, es la obediencia amorosa del corazón perfecto, es la obediencia de una vida enteramente entregada a la voluntad de Dios, es el camino que abrió el Hijo a la presencia y al amor del Padre, es el único camino que conduce al amor perfecto.

Los mandamientos de Cristo están todos incluidos en la palabra "Amor", porque "el cumplimiento de la ley es el amor". "Un mandamiento nuevo os doy: "Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros". Esta es la palabra de Cristo: el que guarda esta palabra, guarda todos los mandamientos. El amor a los hermanos es la segunda señal de un alma que busca entrar en la vida del amor perfecto.

En la propia naturaleza de las cosas no puede ser de otra manera. "El amor no busca lo suyo": el amor se pierde en salir a vivir en otros. El amor es la muerte del "yo": donde el yo todavía vive, no puede haber pensamientos de amor perfecto. El amor perfecto es el Ser y la gloria de Dios; es su naturaleza y propiedad que da de su propia vida a todas sus criaturas para comunicar su propia bondad y bienaventuranza. El don de Su Hijo es el don de Sí mismo para ser la vida y el gozo del hombre. Cuando ese amor de Dios entra en su corazón, le imparte Su propia naturaleza que es el deseo de entregarse hasta la muerte por los demás. Cuando el corazón se entrega por completo a ser transformado en esa naturaleza y semejanza, entonces el Amor toma posesión; y allí se perfecciona el amor de Dios.

A menudo nos preguntamos, si es el amor de Dios por nosotros o nuestro amor por Dios, lo que se quiere decir por amor perfecto. La palabra incluye a ambos, porque implica mucho más. El Amor de Dios es Uno, como Dios es Uno: es Su Vida, Su mismo Ser. Donde ese Amor desciende y entra, conserva su naturaleza; es la Vida y el Amor Divino dentro de nosotros. El amor de Dios por

nosotros, y nuestro amor por Dios y Cristo, nuestro amor por los hermanos y por todos los hombres, son aspectos de un mismo amor. Así como hay un Espíritu Santo en Dios y en nosotros, así es con el Amor Divino; es el Amor del Espíritu, que habita en Dios y en nosotros.

Saber esto, es una maravillosa ayuda para nuestra fe. Nos enseña que amar a Dios, a los hermanos, y a nuestro enemigos, no es algo que nuestro esfuerzo pueda lograr. Sólo podemos hacerlo, porque el Amor Divino está morando en nosotros; y sólo en la medida en que nos entreguemos al Amor Divino como un Poder Viviente interior, como una vida que ha nacido en nosotros, el Espíritu Santo nos fortalecerá para actuar. Nuestra parte es lo primero de todo que debemos ceder para descansar, para cesar en el esfuerzo, para saber que Él está en nosotros, y para dar paso al amor que habita y obra en nosotros con un poder que viene de arriba.

Qué bien recordaba Juan la noche en que Jesús habló tan maravillosamente del amor en su despedida. ¡Cuán imposible les parecía a los discípulos amar como Él había amado! Cuánto orgullo, envidia y egoísmo había entre ellos; ¡cualquier cosa menos amor como el suyo! Cómo ¡Habían estallado esas palabras entre ellos, aquella misma noche en la mesa de la cena! Pues, ellos nunca pudieron amar como el Maestro, les era imposible.

Pero qué cambio se produjo cuando el Señor resucitó y soplando Su Espíritu sobre ellos dijo: "*Reciban el Espíritu Santo*". Y cómo se consumó ese cambio cuando el Espíritu Santo descendió del cielo, y fluyó ese amor maravilloso que intercambié el Padre y el Hijo cuando se encontraron de nuevo en la gloria. Ese amor es el que fue derramado en sus corazones en el día de Pentecostés. Fue el momento glorioso cuando EL AMOR DE DIOS, El Amor Perfecto, celebró su primer gran triunfo en los corazones de los hombres.

El Amor de Dios aún reina. El Espíritu de Dios todavía espera tomar posesión de los corazones donde hasta ahora ha tenido un espacio demasiado escaso. Él había estado con los discípulos todo el tiempo, pero ellos no sabían de qué tipo de espíritu se trataba, hasta esa noche en que Cristo resucitado se encontró con ellos y sopló sobre ellos. Pero fue en Pentecostés que entendieron, cuando Él los llenó de Su Espíritu para que el Amor Divino prevaleciera, se desbordara y se perfeccionaran en el Amor. Que cada esfuerzo que hagamos para amar, y cada experiencia de lo débil que es nuestro amor, nos conduzca y acerque a Jesús en el Trono de Gracia. En Él, el amor de Dios se revela, glorifica y se nos hace accesible. Creamos que el amor de Dios puede descender como un fuego que consumirá y destruirá nuestro "yo", haciendo efectivo el amor unos a otros; el ferviente amor perfecto, la única marca que identifica a sus discípulos. Creamos que el Amor de Dios, ese Amor perfecto, que puede ser derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo en una medida hasta ahora desconocida, obrará en nuestras lenguas y vidas, nuestros hogares e iglesias; probando, a los que llevan una vida de pecado, que todavía hay hijos de Dios en quienes se perfecciona el Amor de Dios.

Así como toda vida cristiana, el amor también tiene sus dos etapas. Hay amor buscado, que luchando y haciendo todo lo posible por obedecer confiando en nosotros mismos, siempre falla; pero hay un amor que se puede encontrar, descansar, regocijarse y siempre triunfar, cuando el "yo" y sus esfuerzos se han



entregado en la tumba de Jesús, a Su Vida y Su amor, ocupando ese lugar. Cuando haya llegado el nacimiento del amor celestial en el alma; en el poder de la vida celestial, amar será natural y fácil. Cuando Cristo habita en el corazón, somos arraigados y cimentados en el amor que trasciende todo conocimiento.

\*\*\*\*\*

## **Día 29 - AMOR PERFECTO: DIOS PERMANECE EN NOSOTROS**

*"Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros. En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu"*  
(1 Juan 4. 12, 13)

*"Nadie ha visto jamás a Dios"*: puede que todavía no tengamos la visión de Dios. El que todo lo consume con el fuego de Su gloria, El que trae la muerte a todo lo que es de naturaleza terrenal. Pero en su lugar, se nos ha dado algo similar que puede prepararnos y entrenarnos para la visión beatífica satisfaciendo al alma con todo lo que puede comprender Su persona. No podemos contemplar a Dios pero podemos tener a DIOS MORANDO EN NOSOTROS, Y SU AMOR PERFECCIONADO EN NOSOTROS. Y aunque ahora no podemos ver el resplandor de Su gloria, la presencia de lo que es la esencia misma de esa gloria -Su Amor- ahora puede ser conocido. El amor de Dios perfeccionado en nosotros, Dios mismo morando en nosotros: este es el cielo que podemos tener aquí en la tierra.

¿Y cuál es el camino a esta bienaventuranza? Es donde, *"Dios permanece en nosotros, y su amor se perfecciona en nosotros, si nos amamos uno a otro"*. Puede que no veamos a Dios; pero vemos a nuestro hermano y, ¡he aquí! Se nos compensa la pérdida de la visión de Dios mediante un objeto que despertará y llamará al Divino amor dentro de nosotros; lo ejercitará, fortalecerá y desarrollará, para abrir el camino, haciendo su amada obra a través de nosotros, y a la vez perfeccionarnos en el Amor, despertando la Divina complacencia y atraerla para que venga y se establezca dentro nuestro. En mi hermano tengo el Objeto en el que Dios me pide que le demuestre todo mi amor. Al amarlo, por muy desagradable que él pueda ser, el amor prueba que el "yo" ya no vive; que una llama de ese fuego que consumió al Cordero de Dios; es el amor de Dios perfeccionándose en nosotros; que es Dios mismo quien vive y ama dentro de nuestro.

*"Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros. En esto sabemos que permanecemos en Él y Él en nosotros, porque nos ha dado su Espíritu"*. El maravilloso conocimiento de que Dios habita en nosotros, y su amor se perfecciona en nosotros, no es fruto de una imaginación, ni de una deducción de lo que vemos en nosotros mismos. Sino, el amor divino, la morada divina que sólo se percibe a la luz divina. *"Por esto nosotros conocemos, porque nos ha dado de su Espíritu"*. Juan recuerda lo poco que los discípulos entendieron las palabras de Jesús, acerca de experimentar Su amor hasta que no sucedió en ese día inolvidable cuando, en la luz de fuego que vino del cielo, todo se volvió

luminoso y real. Fue la presencia misma del Espíritu Santo, no en Sus obras habituales de gracia, como las que los discípulos también experimentaron antes de ese día, sino en Su otorgamiento especial directamente desde el trono exaltado de Jesús para hacerlo personal y permanentemente presente en el alma que descansará contenta. Es por el Espíritu Santo, nada menos, por quien sabemos que Dios habita en nosotros, y nosotros en Él, y que su amor es perfecto en nosotros.

Su persona todavía permanece presente en la vida cristiana como entonces. Su obra especial es revelar al Dios que mora en nosotros perfeccionándonos en el amor. El perfeccionamiento que obra en nosotros, lo realiza a pasos lentos; por un lado, tenemos que aprender a dominar una parte de la verdad y luego la otra; por momentos practicar la gracia y por momentos todo lo contrario. Por un tiempo, todo nuestro corazón se esfuerza por conocer y hacer Su voluntad. Entonces, nuevamente, es como si sólo hubiera una cosa por hacer -amar- y nos sentimos como en nuestra propia casa en todos nuestros tratos con los hombres, en nuestra disposición en la Iglesia y en el mundo, creíamos que sólo necesitábamos practicar el amor. Por otro lado, después de un tiempo de esa práctica sentimos cómo fracasamos, y nos volvemos a la palabra que nos llama a la fe, a dejar de fiar en nosotros mismos y a confiar en Aquel que obra tanto para el querer como el hacer. Y aquí es, donde una vez más comprobamos que nos quedamos cortos, porque sentimos que esto no lo podemos cumplir solos. Necesitamos -una participación del don en pentecostés- el Espíritu dado en poder como nunca antes. Que nadie se desmaye ni desanimarse. Busquemos obedecer, amar y confiar con un corazón perfecto. En eso que hemos alcanzado, seamos fieles. Pero, pues, sigamos avanzando hacia la perfección: Esperemos confiadamente que esta porción de la palabra también se haga nuestra: *"Si nos amamos uno a uno otro, Dios permanece en nosotros, y el amor de Dios se perfecciona en nosotros. Por esto lo sabemos, porque Él nos ha dado de su Espíritu"*.

Es solo en el camino del amor, el amor en el ejercicio práctico que busca ser el amor perfecto, que este se puede encontrar como una maravillosa bendición: Dios mora en nosotros y nosotros en Él. Y es sólo por el Espíritu Santo que podemos saber que lo tenemos. Dios morando en nosotros, y su amor perfeccionado en nosotros: Dios es Amor; ¡Cuán seguro es que Él anhela permanecer en nosotros! Dios es Amor, que envía el Espíritu de Su Hijo para llenar los corazones que están abiertos a Él con la seguridad de que podemos perfeccionarnos en el amor. Un corazón perfecto puede contar con estar lleno de un amor perfecto. Que nada menos que el amor perfecto sea nuestro objetivo, para que podamos tener la seguridad de que Dios y Su amor perfeccionado habitan en nosotros; lo sabremos por el Espíritu que nos ha dado.

\*\*\*\*\*

### **Día 30 - AMOR PERFECTO: SER COMO ÉL ES.**

*"En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo."*

(1 Juan 4. 17)

Echemos un vistazo a los pasos del amor perfeccionado en la vida del creyente desde el momento que ha sido establecido hasta el presente. En primer lugar, vimos como fue el amor divino ingresando en el corazón del creyente; luego, su manifestación en la obediencia amorosa a Cristo; por último, a partir de la obediencia a Cristo, a la práctica solícita del amor a los hermanos. Dicho proceso es la principal señal que pone en clara evidencia el amor perfeccionado. Este amor obediente y amoroso es el principio de la comunión con Dios morando en nosotros, desarrollándolo y fortaleciéndolo. De esta comunión, el Espíritu Santo es quien nos da la convicción y la perseverancia enseñándonos que ese es el camino en el que se perfecciona el amor. La obediencia a Cristo y el amor al hermano, certifica la morada de Dios en nosotros, y nosotros en Él. La comunicación y revelación de todo este proceso, que es por gracia, es obra del Espíritu Santo. Ahora bien, todos estos hechos correlacionados que se involucran y condicionan entre sí, componen la vida bendita del amor perfecto.

El corazón perfecto comenzó buscando a Dios en Su plenitud; y sólo lo encontró de la manera perfecta: con amor obediente al Señor, ministrando y amando a los hermanos. Entonces vino en Cristo del Padre para establecer una comunión con Él. Así fue preparado y abierto el camino para esa iluminación especial del Espíritu que nos reveló la morada de Dios: el Padre vino a tomar su morada. Lo que fue primero, una pequeña semilla *-el corazón perfecto-* ha crecido y ha dado fruto; el corazón perfecto es ahora un corazón en el que se perfecciona el amor de Dios. El amor ha tomado plena posesión y reina en todas las partes de nuestro ser.

Ahora, ¿tiene algo más que pueda decir el Apóstol sobre el amor perfecto? Sí; dos cosas. Él dice que su mayor bendición es que: *"En esto se perfecciona el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día de juicio"* ¿Y cuál es su fundamento o razón más profunda? *"Porque como Él es, así somos nosotros en el mundo"*. El primero de estos dos pensamientos lo encontramos de nuevo en el versículo siguiente. Consideremos aquí el último.

*"Porque como Él es, así somos nosotros en el mundo"*. En este mundo somos perfectos en Cristo. Pues, es con la misma perfección con la que Cristo mismo fue perfeccionado, que Dios nos hizo perfectos. Nuestro lugar en Cristo implica perfecta unidad de vida y espíritu, de disposición y carácter. Juan reúne todos los elementos del amor perfecto que ha mencionado; y en vista del día de juicio, el denuedo que el amor perfecto nos dará, los combina en éste pasaje que dice, *"Porque como Él es, así somos nosotros en el mundo"*.

En el capítulo 2 había dicho: *"El que dice que permanece en él, también debe andar como Él anduvo"*. La semejanza a Cristo en su andar en obediencia aquí en la tierra, es la marca de amor perfecto.

En el capítulo 3 leemos: *"Todo el que tiene esta esperanza puesta en Él (la esperanza de ser como Él, será cuando él se manifieste)",* y *"seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es"*. La pureza celestial es la marca del amor perfecto.

En el capítulo 3 leemos más: *"En esto sabemos que amamos, porque Él dio su vida por nosotros; y nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos"*. La semejanza a Cristo en su amor por nosotros es la marca de amor perfecto.

En la última noche, Jesús oró al Padre y dijo: *"Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste"*. Semejante a Cristo en su comunión con el Padre, Dios en nosotros y nosotros en Él, es la marca del amor perfecto. Dios dio a Cristo para salvarnos, convirtiéndose en nuestra vida, llevándonos en unión consigo mismo. Dios no podía tener un objetivo más elevado, no podía otorgar mayor bendición que el ver a Cristo en nosotros para que tengamos confianza en el día de juicio. En esto se perfecciona el amor, *"porque como él es, así somos nosotros en el mundo"*.

*"Para que tengamos confianza en el día del juicio"*, Dios ha encomendado el juicio al Hijo, como el perfecto Hijo del hombre. Su juicio será espiritual: Él mismo será su modelo; semejanza con él, la aptitud para entrar y reinar con Él. El amor perfecto es unión perfecta y perfecta semejanza; tenemos confianza incluso en el día del juicio: *"porque como él es, así somos nosotros en este mundo"*. ¡Oh, buscadores de la perfección! Esta se encuentra sólo en Cristo. En él se revela el amor de Dios; en Él y en Su vida entras en esa perfección, y esa perfección entra en ti; en Él, el amor toma posesión, y te transforma a su semejanza; en Él viene Dios para hacer Su morada en ti; en Él, el amor es perfeccionado. Y cuando esto sucede, se cumple Su oración que dice: *"y que los has amado a ellos como también a mí me has amado"*. El amor de Dios se perfecciona en nosotros; por lo cual, somos perfeccionados en Su amor. De manera que, ante tan grande garantía, cuando tengamos que presentarnos ante Él en el día del juicio diremos con denuedo: *"porque como Él es, así somos nosotros"*.

El Amor de Dios, como fuego del altar ante el Trono, como la Presencia del Dios de amor. Él mismo que vive en nosotros, se hace sentir en su poder celestial, para que el mundo sepa que Dios nos ha amado como amó a su Hijo. El Amor que fluye de Dios a Cristo también descansa sobre nosotros, y nos hace uno con Él. Como Él, el Hijo que está en el cielo, así también nosotros, en el mundo, viviendo en el Padre y en Su amor.

\*\*\*\*\*

### **Día 31 - AMOR PERFECTO: ES EXPULSAR EL MIEDO.**

*"En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor"* (1 Juan 4. 18)

Bengel, (1.687-1.752-clérigo pietista luterano y erudito en lengua griega conocido por su edición del Nuevo Testamento griego y sus comentarios al respecto) dice que en la vida religiosa hay cuatro casos: servir a Dios sin temor ni amor; con temor sin amor; con temor y amor; con amor sin temor. Y Agustín

(354-430) dijo: el temor prepara el camino para el amor: donde no hay temor, no hay apertura para que entre el amor. El temor es la medicina que ama la curación. El temor lleva al amor; cuando el amor se perfecciona, se acaba el temor. *El amor perfecto echa fuera el temor*. En esto se perfecciona el amor, para que tengamos confianza en el día del juicio: porque como él es, así somos nosotros en este mundo.

¡El día del juicio! ¡Qué día será ese! Muchos no le temen a ese día, porque confían en que han sido justificados. Se imaginan que la misma gracia que justificó a los impíos da pasaje al cielo. Esto no es lo que enseñan las Escrituras. La realidad es que debemos practicar el mismo perdón que hemos obtenido, por lo cual será probado en ese día en el que tendremos que demostrar ese mismo perdón otorgado a otros. Nuestra aptitud para entrar en el reino es por la forma en que hemos servido a Jesús en el ministerio del amor a los enfermos y hambrientos. En nuestra justificación, todo esto no tuvo parte; sin embargo en el juicio será el elemento más importante. Si vamos a verlo como Él es y a ser como Él, debemos habernos purificado nosotros mismos como Él es puro. Es el amor perfecto, el que nos habilita estar en este mundo como Él es. El amor perfecto es el que echa fuera el temor, y nos da confianza en el día del juicio. El que teme no se ha perfeccionado en el amor.

¡El día del juicio! ¡Qué día! ¡Qué bendición será tener valentía en ese día! Para conocer el horno ardiente de la santidad de Dios, para estar listos para ser juzgados por nuestra conformidad a la semejanza e imagen, y no tener miedo, ¡qué bienaventuranza! Es esto lo que las Escrituras revelan de la perfección y del amor perfeccionado en nosotros; conocimiento de tanto valor y vital interés para cada uno de los nosotros.

En este punto hemos llegado al final de nuestras meditaciones sobre lo que las Escrituras enseñan sobre la perfección alcanzable en esta vida. Comenzamos con el corazón perfecto, el corazón totalmente puesto en Dios, como la marca del hombre a quien Dios considera un hombre perfecto. Vimos al hombre perfecto caminando de una manera perfecta "*andando irrepreensiblemente en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor*". Y en el Nuevo Testamento encontramos el modelo incomparablemente elevado. Perfecto como el Padre, el símbolo del niño; perfeccionado como el Maestro, modelo del discípulo; perfecto en toda la voluntad de Dios, el objetivo del cristiano y su esperanza. Y luego, para satisfacer esta gran demanda, nos llegó la palabra: perfecto en Cristo, perfeccionado por Cristo, Dios mismo perfeccionándonos en todo lo bueno. Y ahora Juan, el discípulo amado, ha resumió toda la enseñanza de la palabra con su perfecto amor. Manteniendo la palabra de Cristo, amando a los hermanos, permaneciendo en Dios, llenos del Espíritu, siendo como Cristo, podemos vivir perfeccionados en amor. Con un corazón que no nos condena, tenemos confianza ante Dios, porque guardamos Su mandamientos, y hacemos lo que es agradable a sus ojos. Con el amor de Dios perfeccionado en nosotros tenemos confianza en el día del juicio.

¡Amado hermano cristiano! Tener el amor de Dios perfeccionado en nosotros; es ser perfeccionado en el amor; perfecto amor: todo esto es una posibilidad divina, una realidad divina, el fruto maduro de la vida perfecta. Nosotros conocemos ahora el árbol en el que crece esta fruta. Su raíz en un corazón perfecto con Dios, caminando delante Él y ser perfecto. Siendo perfectos en

nuestra entrega a Él en obediencia y confianza, nos deja una profunda dependencia de Él, fe en Él, teniendo nuestra expectativa sólo de Él, será el espíritu de nuestra vida diaria. Es Dios mismo quien debe darlo. Contemos con Él nada menos que para ser perfeccionados en el amor y tener a Dios habitando en nosotros. Esto es lo que anhela hacer por nosotros.

El árbol que crece en esta raíz en una vida de unión con Cristo con el objetivo de una perfecta conformidad con Él. Es Perfecto en Cristo; perfeccionado por Cristo, perfeccionado por Dios como Cristo y por medio de Cristo. Cuando estas palabras, colmadas de la voluntad y el amor de Dios, y del misterio de la redención, se convierten en el diario vivir del alma; el corazón perfecto gobierna la vida, y el creyente aprende a permanecer perfecto en toda la voluntad de Dios, dando El árbol, como resultado inexorable, fruto en abundancia.

Incluso a la perfección. Obediencia y amor fraternal, comunión con Dios y semejanza a Cristo, y el fluir del gobierno sin obstáculos del Espíritu Santo, llevan al alma a una vida de amor perfecto; y el Dios de amor recibe el deseo de Su corazón; el amor de Dios celebra su triunfo; y los días del cielo, cuando dan comienzo en la tierra; el alma se perfecciona en el amor.

“¡Por fin, hermanos, adiós! Sed perfectos”. Se perfecto con Dios. No dejes que nada menos sea tu objetivo. Dios se mostrará perfecto contigo, se revelará perfectamente, te poseerá perfectamente. Cree esto. Y Dios mismo te perfeccionará día a día, con cada nueva mañana que puedas reclamarlo. Vive en entrega a esta Su obra y acéptala. Y no temas ni te desanimes. Dios mismo te lo concederé para que sepas lo que es: *“Dios habita en nosotros, y su amor se perfecciona en nosotros”*.

### **ORACIÓN FINAL:**

¡Oh mi Padre! En este día deseo caminar en tu presencia y ser perfecto. Lo has mandado; y das la gracia que lo habilita. Deseo ser perfecto con el Señor mi Dios. Deseo servirte con un corazón perfecto. Deseo ser perfecto, como Tú Padre que eres perfecto. ¡Estas son tus propias palabras, Dios mío! Resuelvo aceptarlas y obedecerlas con la sencillez y confianza de un niño. Te agradezco por el don inefable, Tu amado Hijo, quien fue perfeccionado a través de sufrimiento y la obediencia en Su sacrificio en la cruz, y que por ese sacrificio también nos ha perfeccionado. También de doy gracias porque por medio de Él ahora me perfeccionas en todo lo bueno, Tú mismo obrando en mi lo que agrada a tus ojos. Te mostrarás fuerte a los que son de perfecto corazón. Te doy gracias, oh mi Padre, por la bienaventurada expectativa que encierra Tu palabra de ser perfeccionada en amor aquí en la tierra; por el bendito testimonio del discípulo amado; de su verdad en él y alrededor él; por el poder y la luz del Espíritu Santo que derrama Tu amor en nuestros corazones, y hace que todo sea una realidad y un conocimiento. El Señor perfeccionará todo lo que concierne a mi persona. A Él sea la gloria. Amén.

\*\*\*\*\*

*“Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora,  
Que va en aumento hasta que el día es perfecto” (Proverbios 4. 18)*